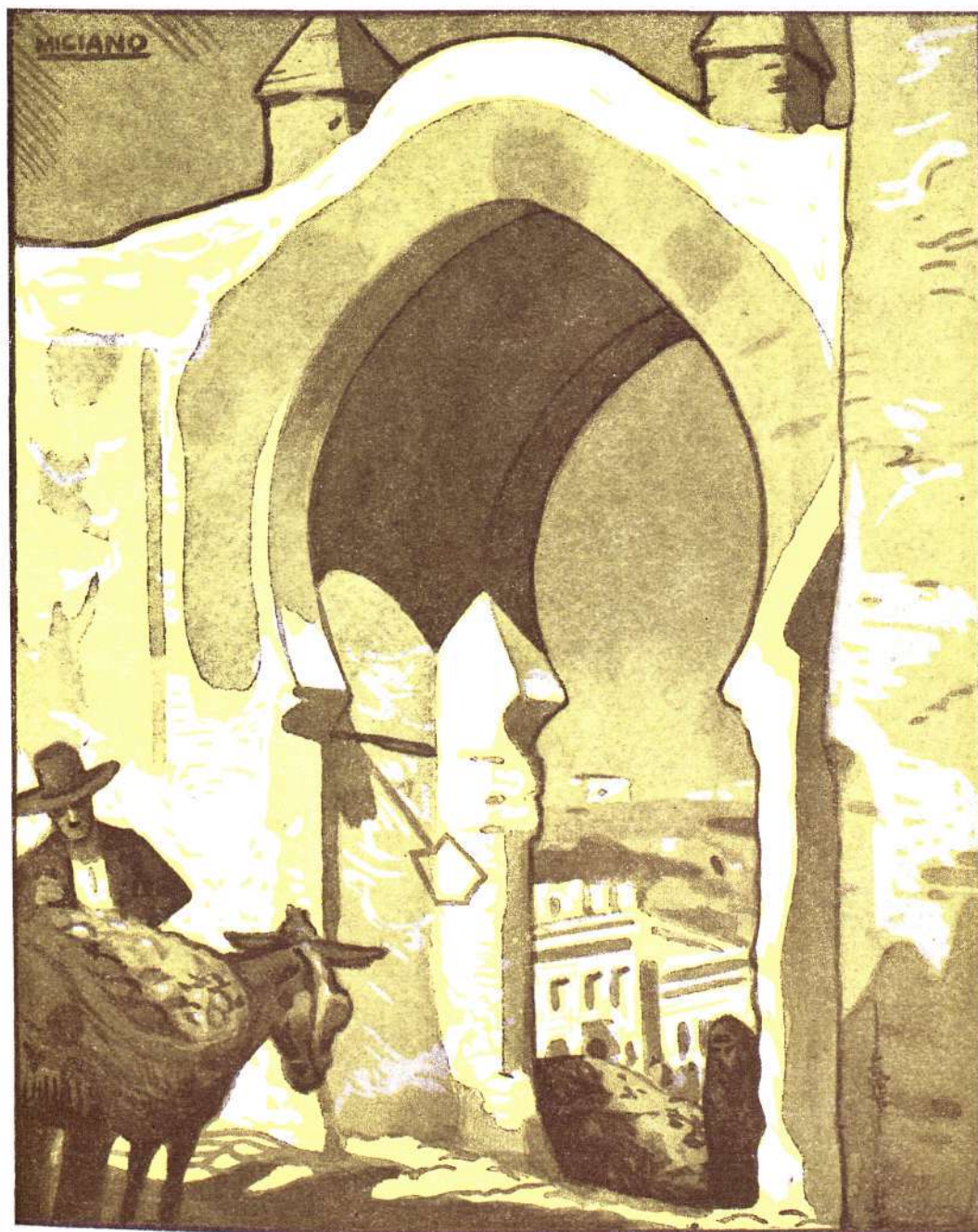
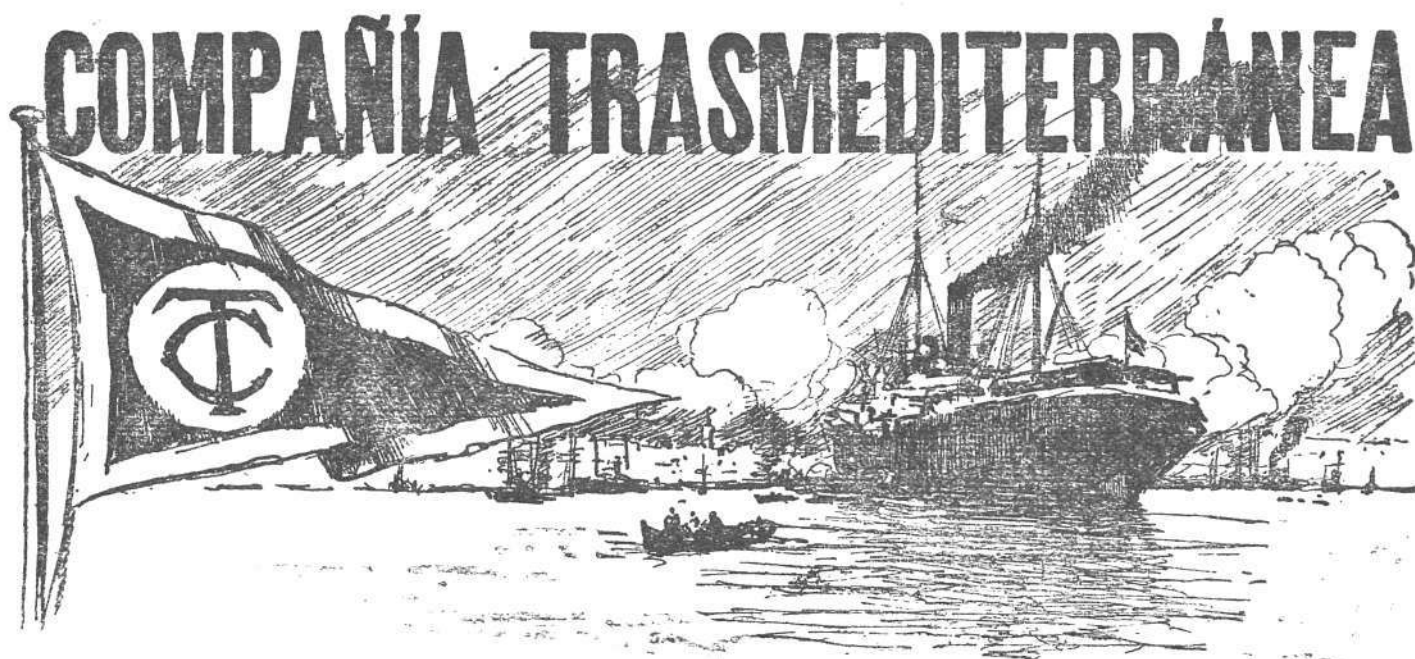


AFRICA



EPOCA SEGUNDA. AÑO DECIMO

MAYO 1934



SERVICIOS DE CORREOS

LINEA DEL NORTE DE AFRICA

- De **Málaga** para **Melilla**:—Todos los días a las 22 h.
- De **Melilla** para **Málaga**:—Servicio diario a las 20 h.
- De **Algeciras** para **Ceuta**:—Dos veces al día; a las 7 y a las 15 horas.
- De **Ceuta** para **Algeciras**:—Dos veces al día; a las 10'30 y 18'30 h.
- De **Algeciras** para **Tánger**:—Servicio diario a las 14 h.
- De **Tánger** para **Algeciras**:—Servicio diario a las 8'30 h.
- De **Cádiz** para **Larache**:—Los días 1, 10, 15, 20 y 25 de cada mes a las 23 h.
- De **Larache** para **Cádiz**:—Los días 2, 6, 11, 16, 21 y 26 de cada mes a las 14 h.

LINEA DE CANARIAS

Línea semanal gran Expreso de Lujo

Barcelona - Cádiz - Canarias

- Salidas de **Barcelona**:—Los sábados a las 12 h.
- De **Cádiz**:—Los lunes a las 15 h.
- De **Las Palmas**:—Los jueves a las 24 h.
- De **Tenerife**: Los sábados a las 9 h.

LINEAS COMERCIALES QUINCENALES MEDITERRANEO

Cádiz-Canarias y Cantábrico-Cádiz-Canarias

- Salidas de **Cádiz** para **Canarias**:—Todos los lunes y jueves.
- Salidas de **Canarias** para **Cádiz**:—Todos los sábados y miércoles.

Para más detalles, dirigirse a las oficinas de la Compañía o de sus Consignatarios en cualquiera de los puertos de España Baleares, Norte de Africa y Canarias

MADRID:—Paseo de la Castellana, 14.

SERVICIOS INTERINSULARES DE CANARIAS

LINEA DE BALEARES

- De **Barcelona** a **Palma**:—Todos los días a las 21 horas (excepto los domingos).
- De **Palma** a **Barcelona**:—Todos los días a las 21 horas (excepto los domingos).
- De **Valencia** a **Palma**:—Dos veces por semana; los lunes a las 20 h. y los jueves a las 20 h. haciendo escala en **Ibiza**.
- De **Palma** a **Valencia**:—Dos veces por semana; los domingos a las 20 h. y los miércoles a las 21 horas haciendo escala en **Ibiza**.

Comunicaciones directas desde **Tarragona** y **Alicante** para todos los puertos de **Baleares**, y viceversa.

SERVICIO RAPIDO MENSUAL ENTRE ESPAÑA Y TERRITORIOS ESPAÑOLES DEL GOLFO DE GUINEA (Fernando Poo)

- Salidas de **Barcelona**:—El 15 de cada mes a las 15 horas; y de **Cádiz**:—El día 20 de cada mes a las 20 h.
- Salidas de **Santa Isabel** para **La Península**:—El día 18 de cada mes a las 19 h.

BARCELONA:—Vía Layetana, "2



La Bandera Española en Ifni, izada en el edificio provisional del Gobierno del territorio de Ifni, el día 7-4-1934

EL ESTRECHO DE GIBRALTAR

EPISODIOS PRINCIPALES DE UNA TRAGEDIA HISTÓRICA



CONFORME nos acercamos al año 1898 vemos dibujarse más claramente la figura trágica de la España acéfala. No hay cabeza geográfica; por días, por horas, resulta evidente la insuficiencia de Madrid, capital del páramo, en el momento en que se produce el triunfo completo del Oceanismo, del que son capítulos culminantes los Imperios marítimos japonés y Norteamericano, y el inglés de los mares Australes; queda iniciada la Era del Pacífico, continuación de la Era del Atlántico por la Península inaugurada, y que se cierra a costa de España, sin que los españoles sospechen siquiera la trascendencia de la clausura, ni de las consecuencias que para ellos va a tener. Y es que tampoco hay cabeza social. La Monarquía, con sus dos brazos, Iglesia y Aristocracia, no sirve para dirigir. El Rey es un niño. La Reina Regente, señora extranjera de buena voluntad y corta capacidad, es insuficiente. Eclesiásticos y aristócratas son insuficientes. La insuficiencia de las capacidades políticas quedó probada en el artículo anterior con ejemplos y documentos fehacientes. Era insuficiente toda la cultura, así la de los arcaizantes, al frente de los cuales tronaban Mella y Pidal, como la de los innovadores, entre los que culminaba el volcán de la democracia, Salmerón, vomitando torrentes de lava krausista preparatoria de la revolución.

Mas de la revolución necesaria, de la que había de hacer del español otro hombre (el mismo milagro que San Pablo quería hacer en los cristianos primitivos si el cristianismo había de servir para algo) de esa no había ni señales. Ruiz Zorrilla la había querido sacar de los cuarteles. Salmerón de las bibliotecas. Pi y Margall de una doctrina buena, pero abstracta. Castelar, habiendo bajado ya del Sinaí, había visto que andaban por los papeles constitucionales el sufragio universal y el jurado, por lo cual la Monarquía ya no le parecía tan execrable como antes (milagros de Sagasta, gran taumaturgo!) y mandaba a Abarzuza, su Jalifa, que se uniera a Maura para con él llegar, de allí a poco, a la cumbre del poder; fácil viaje con tales compañías, en el que fué lastima no le alcanzara alguno de los rayos famosos del Sinaí, pues si en el camino se quedara él, a feliz término habría llegado, sin duda, el tratado de 1902 entre España y Francia sobre Marruecos. Pero llegó, y así a quien el rayo partió fué a España. Finalmente, Cánovas que no quería revoluc-

ción sino continuación, ya hemos visto hasta que punto era insuficiente.

Y como nadie había enseñado al español su Historia propia creíase invencible y hasta asustador. Vencedor en cuantas guerras emprendiera, según le enseñaban desde la escuela, tenía por cosa cierta su leyenda. Recuerdo los tiempos del estreno de «La Pasiónaria», lírico arrebatado patriótico, liberal y anti-clerical del entonces en el apogeo de la gloria (allá por el año 83) y hoy en el seno de la muerte, Leopoldo Cano. El público, conmovido por el arranque de Marcial, terrible libre pensador belicoso, rompía a aplaudir con entusiasmo al oírle gritar briosamente:

Si tremola sin baldón
La bandera roja y gualda.
Siento frío por la espalda
Y me late el corazón.

No sabía el público, masa social super-culta, (de esa calidad era el que acudía a uno de los principales de Madrid a festejar a Cano), que la bandera roja y gualda tenía de española lo que D. Leopoldo de turco, porque la había inventado, allá hacia 1770, el Rey Carlos III, hijo de un francés y de una italiana descendiente de una artesana belga amante de Carlos V, (este es el origen de la nobilísima familia Farnesio) criado él en Italia, de modo que el casticismo de la insignia estaba verde, a lo que se añade que en el siglo y cuarto transcurrido desde la regia invención, en ninguna guerra victoriosa había servido de guión al ejército español, según en esta serie de artículos queda probado, pues si se me argumentare con la de la Independencia, diré que en ésta salió, cuando sola, tan mal librada como en dicha serie consta y nadie podrá negar. Y no digamos nada de sus desventuras cuando mal acompañada, como en Trafalgar.

Ignorábase esto entonces, y seguía ignorándose muchos años después, lo que me permitió escuchar de labios de un general de división con mando y con eminente puesto al frente del movimiento castizamente españolista que Primo de Rivera capitaneaba, enternecidos piropos a aquella insignia roja y gualda llevada por Colón a través del Atlántico cuando partió para descubrir América.

¿De 1896 a 1926 que pocos progresos históricos habíamos hecho!

La insuficiencia de la prensa, producto directo de la insuficiente cultura de los cultos, permitía a los partidos políticos lucir la propia en los discursos de sus prohombres y en los actos con que los confirmaban. Los editoriales periodísticos y las oraciones parlamentarias deberían leerse entre carcajadas si no hubiesen sido causa de tantas lágrimas. La cuarteta de Leopoldo Cano venía ahora acompañada de alegre y callejera música: «La marcha de Cádiz». Y todos estaban seguros, el 96, de que el terrible Weiler acabaría con los mambises y contendría a los yanquis. Lo que nadie se metió nunca a averiguar, salvo este servidor de Vds., era si realmente Weyler merecía que le tomasen por general terrible. De mis averiguaciones resultó que no; que no lo merecía. Su actitud, nada viril, ante las continuas intervenciones del cónsul norte-americano Lee, harto lo descubrieron, sobre todo en el caso de la goleta *Competitor*.

Aguantaba estas humillaciones el gobierno de Madrid sin decidirse a echar a un rincón la piel de león de que aún andaba vestido por casa, pero cada día más asustado. Tanto, que habiéndosele ofrecido oportunidad inesperada, pero excelente, para salir del trance con honor y sin daño, no se atrevió a gozar de la ocasión. Tuvo miedo a lo desconocido. Parecióle sembrado de duendes y fantasmas los nuevos caminos, mundo para él inexplorado, en que no creía poder hallarse a gusto.

Hacia casi diez años que León y Castillo estaba en París. Al principio el blanco de sus tiros fué combatir la fortaleza desde la que Ruiz Zorrilla preparaba la caída de la Monarquía española, labor que iba despacio. El pronunciamiento desgraciado de Villacampa no le había desanimado. En Madrid, aunque vencedores, seguían recelosos, sobre todo por saberse que el gobierno francés le ayudaba cuanto podía ayudarle sin comprometerse. Entre la astucia política del nuevo Embajador, que muy bien vino a entenderse con el Quay d'Orsay, y los buenos licores, que, abundantes y combinados, consolaban a D. Manuel de las tristezas del destierro, dieron al traste con la alcazaba revolucionaria, obligando al castellano de la Avenida de la Grandé Armée, a volverse a España tan combatido por la arterio-esclerosis que en breves meses murió.

Desde entonces empieza el cambio de actitud de Francia con España. Iniciase una aproximación. León y Castillo va ganando crédito. Despierta simpatías; suma preciosas amistades. Y cuando llegan los momentos del fracaso de Weyler y del sistema del terror en Cuba, y los Estados Unidos se alzan amenazadores, la escuadra francesa del Atlántico fondea en La Coruña. Eugalánase la ciudad para recibirla dignamente. Por la noche aparece magníficamente iluminada. Toda la gente importante acudió a bordo del acorazado «Hoche» a saludar al almirante Regnault de Presmeil, y como muriera un marinero del «Dupuy de Lôme», gran multitud de coruñeses, con el Ayuntamiento al frente, acudieron al entierro. Luego el gobernador y el alcalde, en el banquete que se celebró a bordo del acorazado almirante, pronunciaron brindis en los que expresaron, por sí y por sus administrados, sentimientos de gran amistad hacia Francia, y deseos ardientes de que se estrecharan los lazos entre ella y España.

La masa presentía la catástrofe e instintivamente buscaba la ruta salvadora. Nadie le había dicho al oído que aquella visita podría tener parecido alcance al que la misma escuadra hiciera a Kronstadt, pero adivinábalo. Cánovas no. Cánovas no era intuitivo y adivinante. Cánovas era razonador frío. Sólo que su máquina de razonar era vieja, estaba gastada, y solo servía para menesteres domésticos del refectorio peninsular. El, su gente, los políticos todos, estaban también aterrados ante la catástrofe que avanzaba, negro nubarrón imponente, y encogidos y temerosos, no se atrevían a moverse para no disgustar a los Estados Unidos. Cánovas escribió a León y Castillo desistiendo de toda maniobra de política internacional. Lo mejor era estarse quieto y no irritar al monstruo. Luego, cuando se mandó al «Pelayo» a Cherburgo, a reparar algunas averías, insistió la Embajada de acuerdo con buenos amigos franceses, sobre la conveniencia de un recibimiento significativamente entusiasta. También Cánovas puso el dedo en los labios recomendando silencio.

El silencio prevaleció. Silenciosa y solitaria siguió caminando España al sacrificio.

III

Faltábale poco para llegar cuando en el camino cayó Cánovas, a quien Angiolillo, matándole, salvó de la ignominia y de

la inmensa amargura de ver tan bien acabada por él la Historia de España.

Ocupó su puesto Sagasta. La libertad en vez de la reacción. Total igual, porque a una insuficiencia seguía otra.

En la política internacional sí que había novedad y grande: la acción conjunta de Alemania, Francia e Inglaterra en Asia, frente al Japón vencedor de China. Pero si los estadistas de los tres grandes imperios rivales se entendían, era sencillamente porque los grandes financieros que cada uno de ellos llevaba en su seno, se entendían también para mejor repartirse los tesoros de los nuevos mundos orientales. Y por aquellos días, inminente ya la ruptura con los Estados Unidos, apareció en Madrid Mr. Bavier Chausfour, yerno del Vice-Presidente del Senado francés, y en relaciones con los grupos orientadores de la nueva política germano-franco-inglesa. Nos encontramos, hablamos, simpatizamos, y al fin me dijo:

—Voy a hablarle a V. de un asunto muy importante y muy reservado. Le creo a V. hombre para entenderme y ayudarme; y si V. me ayuda y salgo con lo que me propongo, habrá V. prestado a su patria un enorme servicio.

El asunto era el siguiente:

En la guerra que estaba a punto de estallar los Estados Unidos tiraban, no sólo a quedarse con las Antillas, sino también con Filipinas. Como tenían segura la victoria harían en esto lo que les viniese en gana. Pero había un modo de evitar la pérdida del Archipiélago Oriental. Un grupo de banqueros alemanes, franceses e ingleses, prestaría al gobierno español 1.000 millones de francos oro con la garantía de aquellas, teniendo los prestamistas la intervención de las aduanas. De esta suerte cuando la República Norte-Americana quisiese apoderarse de la codiciada presa, Inglaterra, Francia y Alemania, intervendrían diciendo: ¡Alto! Este archipiélago está hipotecado a súbditos nuestros y no puede, por tanto, salir de manos de España.

—Crea V. que el proyecto es excelente y para España ventajosísimo. Su principal padrino es el Canciller alemán, Príncipe de Hohenlohe.

No me pareció a mí menos bueno que a Su Alteza germánica, y no teniendo yo bastante trato con Sagasta para llevarle el proyecto salvador a la par que productor de mil millones de francos oro, corrí a casa de Villanueva, a quien fácilmente convencí de que debía convencer a D. Práxedes. Con tal propósito marchó a verse con él. Resultado de la entrevista: Villanueva me lo comunicó en un B. L. M. que conservo y que en resumen dice «que el gobierno español no puede aceptar la oferta que se le hace porque la dignidad de la nación no permite hipotecar una parte del territorio.»

Y mi amigo Bavier Chausfour se volvió a París sin comprender aquello de la dignidad. Tampoco debieron comprenderlo los banqueros del grupo internacional, y quizá menos que nadie el príncipe de Hohenlohe.

Ahora el lector recuerde la actitud del comandante de la escuadra alemana delante de Cavite, casi abiertamente hostil a la norte-americana al disponerse ésta a romper el fuego. Sumando datos y añadiéndoles el que hoy añado a los más o menos conocidos, podrá graduar la insuficiencia de nuestros directores en aquellos momentos decisivos para la vida de España. Lo único que tenían en cantidad suficiente, era dignidad; una dignidad que consistía en dejarse llevar al matadero sin resistencia. La dignidad de la oveja. Ciertamente que los sacrificados eran los dirigidos. Ellos daban la sangre y el dinero. Los directores solo se proponían que no se alterase el buen orden del rebaño, salvándose ellos, lo que consiguieron plenamente.

Tan plenamente que el mundo contempló asombrado este caso único en la Historia:

Antes de pasados los dos años del tratado de París que se llevó de un golpe la mitad del territorio, Sagasta volvió a encargarse de la dirección de los destinos de España. Sin duda su insuficiencia no había quedado suficientemente comprobada. O no había cosa mejor de que echar mano.

Cuando he aquí que sin saberlo D. Práxedes, que de saberlo y andar en ello quizá el negocio muriera en germen, se nos abre un nuevo camino: el de África. ¡Qué amplio, qué llano, qué bello mientras pudimos trabajar en él sin que lo supieran nuestros magníficos insuficientes! Después!!!!!!

Pasemos, lector, al último episodio de nuestra tragedia.

Gonzalo DE REPARAZ.

Madrid - mayo - 1934.

ESTAMPAS DE AFRICA

TETUAN

Del cuaderno de una
turista en Marruecos



MANECE. Poco a poco las estrellas han ido cerrando los ojos, haciendo un guiño que ha dejado a oscuras la bóveda celeste que empieza a tomar reflejos rosados y azules.

Junto con la aurora me levanto y me lanzo a la calle que aún duerme y comienzo mi ardua tarea. Estoy dedicada a buscar una fugitiva: la Andalucía que se ha escapado de España y que con su hermana morisca del norte africano, juega al escondite por las estrechas callejuelas de Tetuán. Ya varios días llevo buscándola pero siempre maligna me huye, en el momento que he creído alcanzarla.

Cuando subía a la blanca ciudad por la bien conservada carretera, el jardín de una plaza pública que se halla a la entrada con sus hojas cortadas en abanico y sus flores de colores estridentes, me hizo creer que desde este jardín sevillano pasaría a las callejuelas del barrio de Santa Cruz en Sevilla o a las de Córdoba, que rodean la mezquita. Vuelvo de nuevo a Andalucía—pensé—. Y seguí mirando con ojos dispuestos a ver cosas nuevas.

Oigo unos gritos en idioma berber: Andalucía se me ha escapado por vez primera; la ha hecho huir el negro corcel que monta una mora ríflana, que como no está acostumbrado a llevar carga tan ligera, se ha sentido libre y con ímpetus salvajes...

Luego la Plaza de España, el Hotel Nacional, los viajeros europeos en el hall del hotel, los requisitos de llegada y la impresión africana que ha dejado la figura blanca sobre el negro caballo, se desvanece sútil...

Esta clara madrugada voy distraída por las calles del barrio moro; unos reflejos metálicos que me hieren los ojos me hacen mirar en rededor. Es el sol que ha salido, el sol que llama a las puertas de las casas en silencio, golpeando los gruesos aldabones y poniendo brillos alucinantes en las aguas dormidas que se despiertan y comienzan a cantar.

El sol que envía mensajes matinales al resto del país, utilizando la red de alambres tendida en su triple fila, que para la luz nocturna y las comunicaciones ha puesto la civilización. Los alambres brillan y parpadean tropezando ligeramente con las hierbas verdes, que han nacido en ellos de trecho en trecho y con las frágiles patas de las palomas y golondrinas que se instalan allí para hacer su toilette matinal.

Se va levantando un murmullo, comienzan a abrirse los portones que son los ojos de las casas, y un moro tostado vendedor de aves se detiene a charlar con el esclavo negro de un palacio vecino.

Sigo adelante; el decoro europeo me prohíbe probar de unos panecillos redondos y tostados que unas moras del campo con sus anchos sombreros de paja, acucilladas en el suelo, ofrecen a la venta con sus brazos cargados de brazaletes.

Un grupo de moritos que quieren desayunar deshacen los nudos de sus pañuelos rojos, sacando de ellos ochavos que cambian contra los apetitosos panecillos e hincan en ellos sus dientes ávidos. Bajo la presión fuerte el panecillo se estremece y hace desprenderse de él unas cuantas migas que miran oblicuamente desde lo alto de los alambres las avejillas que se engalanan.

Me alejo del grupo; el trigo tostado despide un olor demasiado agradable y me hace renegar un poco de la civilización y del protocolo.

Una ventana donde resplandece un tiesto de claveles me hace creer que he encontrado la fugitiva encantada que tanto busco. Me detengo un rato... ¡oh! la ventanilla se cierra y para desmentirme de mi engaño, de su cerradura, en vez de llave, pende una mano en bronce de Fátima, la hija bendita del Profeta.

La fugitiva no se ha ido muy lejos; oigo su voz que canta; canta en estilo flamenco una melancólica seguidilla gitana, no lejos de mí, detrás de un portal. Escucho; una cadencia más melancólica, un dejo lastimero, un corte desconocido y unas palabras entrecortadas en árabe me extasían. No son los gitanos del Sacro-Monte que cantan, es el alma de África que se exhala en notas por los labios voluptuosos de una mujer de Berbería.

Ya casi no pienso en buscar el rincón andaluz, cuando lo descubro al cruzar una calle; allí está, un moro blanco y sobre él una troja de madera en donde se enredan las ramas de un parral cargado de frutos.

¡Balak! ¡Balak! Tengo que oprimirme contra la pared para dejar paso a una caravana de burros pequeñitos, de piel rasa y manchada de negro, que llevan al zoco grandes cestos tejidos de fibra. Contra el muro donde estoy refugiada oigo, como una tempestad que se aproxima, una especie de trueno apagado que se acerca y se aleja alternativamente; con un gesto de extrañeza me pongo a escuchar mejor. No es un trueno, son voces infantiles.

Me acerco hasta el portal y allí un letrado traducido del árabe al español, me aclara el misterio. Me hallo frente a la Escuela municipal árabe número 3, y en las escuelas árabes los estudiantes aprenden las primeras ciencias, repitiendo a coro cada palabra del maestro...

De un bakalito moruno sale un penetrante aroma de té con hierbabuena. Este es el clásico olor de Tetuán y es igual en los cafés populares que en las casas de los pobres o en los palacios suntuosos, donde el protocolo árabe obliga al invitado a tomar tres tazas del té y embriagarse con su olor.

Cuando se está lejos y se recuerda Tetuán acude persistente a nosotros, y sin que hagamos nada para recordarlo, el olor de pan tostado y de hierbabuena fresca.

La primera vez que saboreé el té moro, fué preparado por un Xerif silencioso y reservado que deja pasar sus días en la kabila de Beni Hozmar, frente a Tetuán.

Desde allí ví un paisaje grandioso; tendida sobre el Dersa, extendidos los brazos hacia Río Martín y el mar, voluptuosa y magnífica, Tetuán, la sultana de Occidente, sueña bajo los besos del sol que se esconde. Sueña en su actitud lánguida de ofrenda, como sueñan sus hijos a los acordes dulces y lánguidos del Guembri arrancados de las cuerdas de alguna guitarra que pulsa una mano con las uñas teñidas del rojizo hené.

Tampoco allí encontré a Andalucía, pues el corpiño y la falda blanca, blanquísima, conque se cubre Tetuán, está todo adornado de encajes que parecen filigranas y bordado de coronas que son las cúpulas de sus muchas mezquitas.

Nada turba a Tetuán en sus sueños, ni los clamores de los hombres, ni el ruido que producen los aviones que vienen de Europa.

Sofñar, soñar, esa es su misión y cuando estamos entre sus muros, nosotros los forasteros que venimos de lejos conociendo

países, detenemos por un momento nuestra marcha errante, para soñar también a la luz de la media luna.

De allí, de esa ciudad misteriosa de Tetuán, he guardado un encendido recuerdo, algo como una placa fotográfica espiritual que estuviera todavía en forma negativa. Como esas visiones que vemos a veces en noches de fiebre que los años y el tiempo no llegan a borrar pero que tampoco toman consistencia de positivo.

La visión de la milenaria Arabia con todo su perfume de antaño, envuelta en su fastuoso traje oriental, con un esplendor mayor desde que atravesó el Estrecho de Gibraltar, viniendo de Granada, y recamó sus vestiduras con perlas del Mediterráneo Occidental, visitando a Europa: desde la cima del Olimpo, Hércules saluda las dos civilizaciones que se han juntado por el camino que él señala, desde Calpe a Abila.

¡Noches maravillosas de Tetuán! En las callejuelas empedradas de guijarros menudos, el paso de alguna mora, que se apresura para llegar a alguna cita amorosa, no turba su místico silencio, solamente pone una mancha blanca entre los arcos oscuros.

En los barrios moro y judío los parrales no dan sombra, pero forman una alegre cortina para mirar al través, el cielo muy azul y es que visto desde Tetuán el cielo tiene más color, como también lo tiene el sol que brilla más intensamente y las flores de sus campos cercanos.

Una puerta maciza con incrustaciones árabes que recuerdan no sé qué versículo del Corán donde se glorifican la memoria de Alá y Mahoma su Profeta...

Un entreportón largo y obscuro, y... luego la maravillosa visión. Mi cautiva que encuentro: África y Andalucía que se

han unido y juegan frágiles y alegres en el agua clara que brota del surtidor de una fuente.

Es una fuente embutida en el muro blanco, un muro blanco solitario entre los arcos que decoran el patio. Desde lo alto de una terraza, que domina la ciudad, caen sobre la fuente las ramas verdes de un jazminero manchadas de florecillas menudas que hacen pensar en la corona de alguna novia cristiana.

En el pavimento que dejan descubierto los tiestos de flores, forman una endiablada sinfonía los mosaicos azules que corren desafortadamente persiguiéndose por entre los verdes y los rojos escarlata.

Un ruido nuevo de improviso. ¿Será acaso el canto del muezin lejano? ¿Será tal vez el vendedor de agua fresca que toca su campana de voz argentina? ¿O más bien la melodía rara que desgrana algún instrumento bizarro al que una mano que dirigen unos ojos nostálgicos arranca voces melódicas?

Vuelvo la vista a todos lados buscando la causa de aquel ruido. Ya lo he adivinado, una fuente escondida en una prisión de rejas y hiedra húmeda que, celosa de tanta gloria, también se ha puesto a cantar.

Embriagada de colores y luz entrecierro los ojos, que luego levanto para mirar el cielo y una bandada de palomas que cruza, se lleva mi imaginación en sus alas ténues de ensueños y de fantasía. Y se va muy lejos; vuela primero sobre Tetuán, luego más alto, cruza las cimas de Yebala, recorre todo el Mogreb y se pierde de vista cuando toma camino del lejano Oriente, pues el misterio que encierra su civilización tiene profundidades y cimas infranqueables que nadie ha podido vencer.

Marruecos, primavera de 1934.

Olga BRICEÑO



EN LA ALCAZABA DE TETUAN.—Los viejos cañones.

España en el Sur de Marruecos y en el Africa Occidental

CRONOLOGIA Y BIBLIOGRAFIA

De la pérdida de Santa Cruz de Mar Pequeña (1524)
a la Embajada de Jorge Juan (1).



PROPÓSITOS FALLIDOS DE RECONQUISTA. CORRERÍAS Y PIRATERÍA.

EXISTEN dos testimonios que contribuyen a dar autenticidad a la fecha del 1524 como correspondiente a la pérdida de la fortaleza de Santa Cruz de Mar Pequeña. Es uno, la Real Cédula expedida en Valladolid el 13 de noviembre de 1522 en la que se ordena a D. Pedro de Lugo prestar juramento como Alcaide de la Torre de Mar Pequeña «por caer ella en comarca de vuestra casa» (2). El otro, un documento de 24 de abril de 1524 en el que el mismo Adelantado Pedro de Lugo contrata con el albañil Francisco Fernández, el reedificar la Torre de Mar Pequeña «que los moros tomaron y derrocaron» y en el que se fijan las condiciones en que había de hacer su trabajo (3).

El Emperador Carlos V, según testimonio de Próspero Casola, había mandado reedificar el fuerte, pero no se sabe de ningún intento de cumplimiento de su mandato.

Existen, en cambio, documentos que permiten afirmar que los canarios, especialmente los de la Isla de Tenerife, continuaron algún tiempo sus correrías por la costa berberisca del Mar Menor o de la Mar Pequeña y hasta más al norte hasta Santa Cruz de Agadir y Mazagán, correrías que tenían como finalidad unas veces hacer presas a los africanos y otras utilizar la abundancia de la pesca. La época de estas expediciones solía ser en los meses de julio a septiembre.

A estas acciones correspondían, lógicamente, reacciones de parte de los berberiscos y así cuando la piratería de éstos alcanzó su mayor apogeo, las costas canarias sufrieron duramente su acción quedando obligados los habitantes de las islas a quedar a la defensiva y a soportar el duro azote que significaban los corsarios de las bases de Salé, Larache y aún Argel.

Para hacer un estudio completo de estas relaciones, no exentas como se comprende, de un gran interés histórico, faltan hasta el día numerosos documentos; el progreso notable de los métodos de investigación histórica y el amor hacia ella, junto con la oportunidad que presta al tema la reciente, pacífica e inteligente ocupación de Ifni por España, permite esperar vaya produciendo copiosos resultados. En estas páginas recogeremos lo que hasta el presente se conoce, con la limitación que siempre impone el conocimiento personal; se trata, como se verá, de jalones, a veces excesivamente espaciados y necesitados de una obra seria de relleno. (4)

Por Cédula del Rey Católico de 3 de agosto de 1525, se hace merced al Consejo de Tenerife de los quintos que correspondían a la Corona de los esclavos que se hicieran en las correrías por Africa. Por otra Real Cédula de 6 de julio de 1528 se concede licencia a Cristóbal Valcárcel para continuar las entradas de los moros en Berbería sin que contribuyese con el quinto (5). En 1541 se cita la expedición de los hermanos Francisco y Juan Benítez de Canarias, expedición organizada bajo los auspicios del tercer Adelantado Luis Fernández de Lugo, y algunos años más tarde realiza otra el Capitán D. Luis Perdomo. De ellas da cuenta en sus memorias el ingeniero Próspero Casola y se deduce lógicamente que no fueron, ni mucho menos, las únicas, sino que se conserva su recuerdo por haber sido de las más destacadas.

En 1536 se había apoderado el Xerife, de Santa Cruz de Agadir que tenían los portugueses y en 1550 intentó apoderarse de Mazagán. Como no pudiera lograr sus propósitos preparó una traición a las chalupas de pescadores que frecuentaban la

costa. Este tráfico estaba autorizado por el Xerife que percibía un ducado por cada navío y a cambio de ello otorgaba a las tripulaciones salvoconducto para ir y venir con seguridad, saltar a tierra y proveerse de agua y leña.

Por su traición sorprendió a los pescadores y cogió una presa de 66 hombres. Con motivo de ello, el Emperador Carlos V ordenó que «ninguna chalupa fuera jamás al Cabo de Aguer o a la pesquería de las pescadas, sin llevar recaudo de agua y leña y de todo lo necesario» (1).

El Oficial de Ingenieros Próspero Casola, a que nos hemos referido, fué a Canarias de orden del Rey Felipe II, para estudiar la construcción de un fuerte que los de Fuerteventura querían levantar para su defensa en la montaña de Cardona. Confirma Casola las correrías de los canarios sobre la costa de Africa y la de los moros sobre las islas de Lanzarote y Fuerteventura, una y otra orilla del Mar Menor de Berbería, diciendo que «de cuatro entradas que los moros an hecho en estas dos islas se an llevado a Berbería más de ochocientas almas, de las que no an buuelto veinte».

Habla de la petición hecha por los señores de la isla de Fuerteventura para con los productos de ellas hacer el castillo y considera su concesión como «la cosa más perniciosa del mundo». También señala, y se queja, del número de moros, moriscos, etc., que venían a establecerse en las islas con perjuicio de la primera población, tanto aborigen como de los conquistadores señalando que muchos de ellos hacían el oficio de espías. (2)

El crecimiento de la audacia y del poder de los corsarios berberiscos hace que la iniciativa de las correrías les correspondía; en tiempos de Carlos II, los pescadores de Canarias pedían al Monarca que una fragata cruzase las aguas de Santa Cruz para ponerlos a cubierto de las incursiones; lo único que consiguieron fué permiso para armarla y equiparla a sus costas; no hay que decir que esto no pudo realizarse.

Los datos, como se vé, son muy incompletos. Sin embargo, en cada uno de esos motivos: correrías con propósito de botín y de pillaje de Canarias y Moros; acción de la piratería; relaciones de pesca en las costas de Mar Menor de Berbería; cautiverio, gestiones de rescate de los cautivos, etc., se aprecia un amplio campo de investigación histórica.

En realidad, será preciso llegar hasta la Embajada de Jorge Juan para encontrar un propósito definido de la política española respecto a la costa Africana vecina de las Canarias; sin embargo, tres asuntos de relieve, deben ser tratados. El descubrimiento del Cuerpo del Beato Tadeo o Bartolomé de Canarias (1525), el proyecto de establecimiento de una colonia de Hugonotes (1698) y la expedición del escocés Jorge Glas (1764) antecedente obligado de la embajada de Jorge Juan.

HISTORIA DEL VENERABLE CUERPO DEL BEATO TADEO O BARTOLOMÉ DE CANARIAS

«Ay en tierra de Moros, cerca de la ciudad de Tagaos, que cae frontero de las Islas Canarias, un cuerpo Santo de un Religioso Agustino, a quien por ser frayle Agustino, los moros llaman San Agustín, teniéndole y conservándole con increíble veneración, por los muchos milagros que hace, y los grandes y continuos beneficios que los de aquella tierra y nación infiel reciben cada día de Dios, por sus méritos e intercesiones».

Así empieza el P. Sebastián Portillo el Capítulo de su Crónica espiritual Agustina (3) que titula «Historia del venerable

(1) V. AFRICA. Abril 1934. Páginas 63 a 66.
(2) Archivo General de Indias. Estante 139. Cajón 1. Legajos. (Reproducido por Alcalá Galiano. Santa Cruz de Mar Pequeña. Madrid 1900).
(3) Respecto a este documento, ver Viera y Clavijo. Noticias de las Islas Canarias. Tomo III. Pág. 116 y nota (1) de la pág. 17 de la obra de Alcalá Galiano citada en la nota anterior.
(4) Véase Robert Ricard. Sur les relations des Canaries et de la Berberie au XVI^e Siècle d'après quelques documents inédits. Alger 1931.
(5) Citadas por Pérez del Toro. España en el Norte de Africa. Pág. 165.

(1) Diego Torres.—Relación del origen y suceso de los Xerifes y del estado de los reinos de Marruecos, Fez, Tarudante y demás que tenían usurpados.—Año 1586.

(2) Discurso sobre la fortificación de la isla de Fuerteventura — fecho a 8 de Octubre de 1595. Por Pedro Casola. Archivo de Simancas. Mar y Tierra.—Legajo 448.

(3) Crónica espiritual Agustina.—Vidas de Santos, Beatos... del Orden de su gran padre San Agustín... escribiólas en quatro tomos cada uno a tres meses, año de 1651 el M.R.P.M. Fr. Sebastián de Portillo y Aguilar... Sácala a luz el M.R.P.M. Fr. Francisco de Aviles... Madrid. Imprenta del Venerable Padre Fray Alonso de Orozco. Año 1711.

cuerpo del Beato Tadeo o Bartholomé, de la Orden de Nuestro Padre San Agustín, que está cerca de la ciudad de Tagaos, en tierra de moros» (1). En él recoge las noticias ya insertas en la obra del Maestro Márquez, escrita cincuenta años antes. (2)

En el año 1525, los vecinos de San Cristóbal (Tenerife) armaron algunos navíos y fueron a hacer correrías en la costa de Tagaos; la expedición fué afortunada, pues hicieron prisioneros al Alcaide y a 50 moros. Los llevaron a Tenerife y alojaron al Alcaide en una casa principal, conforme a su categoría; estando asomado a una ventana vió pasar a dos frailes agustinos, mostró deseos de hablar con ellos y cuando estuvo en su presencia y expresándose con gran consideración y respeto les habló del «Santo de su tierra», a quien llamaban Agustino, diciéndoles que vestía como ellos y que conservándose incorrupto su cadáver, hacía grandes beneficios, especialmente cuando se lo pedían niños o cristianos cautivos.

Puede comprenderse la impresión que causó a los Agustinos aquel relato. Desde aquél momento desearon pasar a Tagaos para comprobar lo que el Alcaide había dicho y, al fin, fueron autorizados, pasando a Africa el Prior P. Enrique de Oliverio y Fr. Miguel Viejo. En la información que hicieron resultaron comprobadas plenamente las noticias del Alcaide: pudieron ver el cuerpo que permanecía dentro de una cerca, cubierto solo por un tejadillo, sin descomponerse después de tantos años, asegurando los moros que «no había memoria en Africa de cuando murió, sino una tradición inmemorial de haberlo conocido así sus padres y sus abuelos y oído otro tanto a los suyos». De este hecho singular pudo, justamente, escribirse por un Padre Agustino:

Bajo el lluvioso cielo está por muchos siglos nuestro Tadeo y tiene íntegros sus miembros y vestiduras.

Dínos. ¿Qué será esto, si no es verdadera constancia el no haber cedido ni un pie al imperio de la muerte?

Habían desembarcado el prior y Fr. Miguel en el puerto de San Bartolomé y «luego los metieron tres o cuatro leguas tierra adentro». También pudieron comprobar en Tagaos la existencia de una casa con muchos libros que les dijeron los moros que habían pertenecido al Santo pero sin que le dejaran tocar a ninguno de ellos, como tampoco les habían permitido tocar al Santo y menos llevarse nada de él como reliquia.

Con ser interesante esta referencia, no pasaría de ser una narración extraña necesitada de muchas precisiones para ser aceptada como una verdad histórica. No le han faltado ciertamente tales circunstancias y entre las confirmaciones recogidas se citan: El testimonio de dos Capitanes moros que llegaron a Tenerife (1546) para asuntos de rescate; el de Juan de Hoyos, de Tenerife, que habiendo estado cautivo nueve años, confirma las circunstancias conocidas; el de un moro que habiendo ido a Lisboa se convirtió tomando el nombre de Antonio de Meneses y muriendo en Alcázarquivir con el Rey D. Sebastián.

En 1576, Alvaro Ortiz Sambrano, Sargento Mayor de Fuerteventura, va a Tagaos a tratar de rescates; lo hacen prisionero y en 11 de mayo de 1607 da por escrito testimonio de lo ya conocido (3) agregando referencias que confirman los favores que el Santo hace en la comarca y la devoción que le tienen los moros. En su escrito hay datos que pueden ser de interés: habla de la crecida del río Ufrau «que pasa por aquella tierra...»; de la industria de la sal y de los edificios próximos al lugar en que se encontraba el santo: «no lejos del cercado en que está el Santo hay un edificio cuadrado a manera de claustro de ocho tapias en alto; está dentro una torre pequeña y junto a ella una palma. En esta comarca meten los moros la sal que sacan de la comarca de Tagaos».

En 1586 el Capitán de Tánger Rui Méndez de Vasconcellos, Conde de Castel-Millor, hace una información recogiendo las noticias que dan los que Tagaos; en 1612 lo confirma en otra D. Juan González de Ataide «que por la fortaleza de Arguín, de que es Capitán y Señor ha tenido las mismas relaciones...» En 1615 unos Padres de la Santísima Trinidad y unos moros que llegaron a Lisboa informaron de lo mismo al Arzobispo D. Alejo, siendo Virrey de aquel Reino.

Con posterioridad, no conozco que se hayan publicado nuevas referencias de tan curioso asunto, siendo sin duda extraño si se tiene en cuenta lo que dice el P. Portillo respecto a la estima en que tienen los moros el cuerpo del Agustino: «por todo lo qual le guardan con todo recato, persuadido de que el día que les faltase, llegaría el de su perdición».

Las mismas cuestiones que cualquiera se plantea a la vista de los datos anteriores, extractos de las referencias dichas, se las plantearon ya los propios Agustinos desde la aparición del cuerpo: ¿quién era? ¿Cuál era su nombre? ¿Cómo había llegado a tierra de infieles? Y desde el primer momento también, surgieron dos hipótesis. La primera tomaba como fundamento la noticia de que hacia 1470 había en Canarias un Agustino hijo de la Casa de Lisboa de nombre Tadeo, y llamado por esto Tadeo de Canarias; este Agustino había pasado a Africa a rescatar cautivos y allí moriría, correspondiendo pues, el cuerpo encontrado al Beato Tadeo de Canarias.

La hipótesis no resistía al más ligero análisis. No era posible que en 1525 cuando había, lógicamente, contemporáneos de la muerte del Agustino se dijese que los padres y los abuelos de los que daban testimonio, habían oído decir otro tanto a los suyos.

Se pensó entonces si sería algún discípulo de San Agustín, de los que quedaron en Africa, bien discípulo directo o de alguno de sus discípulos; se presentó el inconveniente de que entonces no llevaban el hábito blanco debajo del negro, circunstancia que habían observado en el cuerpo que conservaban los moros aunque también cabía admitir no se tratara del hábito blanco, sino de alguna túnica o larga camisa blanca que llevase debajo del hábito.

Lo que resulta más difícil de admitir es el nombre del Santo (1). Basándose en la existencia del puerto de San Bartolomé, en la costa de Mar Menor de Berbería, se ha supuesto sea originado en el nombre del Santo y hasta se ha llegado a decir que había tomado este nombre «porque los Cristianos que en los siglos pasados iban en peregrinación a él, desembarcaban en aquel puerto». (2)

Como se vé, el argumento debe ser acogido con todas las reservas y aunque en definitiva y con un criterio riguroso de crítica histórica (siempre con la limitación que tiene el juicio personal en relación con el conocimiento de los materiales que personalmente se tiene y con posibilidad de modificación ante la vista de nuevos materiales) no puede decirse de qué cuerpo se trata ni como llegó a Tagaos, siempre tendrían las noticias conocidas un gran interés en relación con lo que hoy pudiera recogerse de la tradición indígena.

PROYECTO DE ESTABLECIMIENTO DE UNA COLONIA DE HUGONOTES (1698)

Los hugonotes habían sido expulsados de Francia y se habían acogido a Alemania, Inglaterra y Holanda; otros habían pasado al Nuevo Mundo. Encontraron en todos esos países grandes dificultades para normalizar su vida, y los refugiados en Inglaterra acariciaron el propósito de instalarse en la costa occidental de Marruecos. Para ello se pusieron en relación con el Embajador de España en Londres, Marqués de Canales, el cual, luego de haber dado largas, en diversas ocasiones, al asunto, se decidió, en Diciembre de 1698, y ante la insistencia con que se le pedía, a elevar un memorial al Secretario del Rey, don Antonio de Ubilla.

En el memorial se expresa concretamente el propósito de los hugonotes, que era fundar un establecimiento en Africa «ganando uno o dos puntos de la costa occidental de Marruecos, desde donde podían extenderse, distraendo a los moros de sus constantes acometidas a Ceuta y demás plazas españolas». Para ello pensaban, en primer término, apoderarse de Santa Cruz de Mar Pequeña, organizando una expedición de 1.500 hombres. Contaban con amistades en el Sus y decían tener conocimiento bastante del estado del fuerte de Santa Cruz. El memorial, da in núciosas noticias de Santa Cruz y su posesión. (3)

Para examinar el proyecto e informar sobre él, se constituyó

(1) Tomo I, páginas 442 a 447.

(2) *Orígenes de los frailes eremitas de la Orden de San Agustín*. Por el Mtro. Joan Márquez, de la misma Orden, predicador del Rey nuestro Señor y Catedrático de visperas de Teología de la Universidad de Salamanca, Salamanca en la imp. de Antonia Ramirez, Viuda. Año M. D. C. XVIII.

(3) Según el P. Portillo, la carta de Alvaro Ortiz Sambrano figura en la primera parte de la *Historia General de la Orden* escrita por el P. Fray Pedro del Campo.

(1) Algunos autores italianos le llaman Bartolomé y otros Mateo.

(2) Maestro Márquez, obra citada.

(3) Véase Luis García Marín, *España en Africa. Culpas o faltas del Siglo XVII que paga el XIX*. Conferencia dada en la Sociedad Geográfica de Madrid el día 6 de mayo de 1879. Publicada en el Boletín de dicha Sociedad. Tomo VII, pág. 26. Un resumen figura en la obra de Gonzalo de Reparaz. *Política de España en Africa*. Barcelona, 1907, págs. 178 a 180.

una Junta que estaba formada por los Marqueses de Villafranca y Maucera, D. Juan de la Isaca, el P. Froilán Díaz, confesor de S.M., D. Francisco Mier y D. Francisco del Vans. Ninguna opinión se manifestó contraria al proyecto y al propósito de la ocupación; el P. Froilán Díaz, confesor de Carlos II dejó descartado el punto de conciencia ya que aunque se trataba de herejes distaban menos que los moros de nuestra religión y «podríamos valerlos de éstos para alejar a los otros, habiendo en ello utilidad para la monarquía».

En realidad, el motivo de no tomarse en consideración era el temor de que Francia estimase poco amistoso por parte de España acoger a los que ella había expulsado y no encontrarse en condiciones de acometer las consecuencias de un conflicto armado con Francia.

Fue sin duda éste de los hugonotes, uno de los proyectos más definidos de ocupación de Santa Cruz de Mar Pequeña que hemos de encontrar en el curso de nuestra historia.

EXPEDICIÓN DEL ESCOCÉS JORGE GLASS. (1764)

Poco o ningún interés prestaban los gobernantes españoles al territorio en que había estado el castillo de Santa Cruz de Mar Pequeña y sólo algún episodio de piratería, tan frecuentes en aquel tiempo, hacía recordar lo que había sido posesión española.

En 1764, el escocés Jorge Glass «con noticia, aprobación y estímulo del Gobierno Inglés», estableció una factoría en la costa occidental de Africa, al parecer en Puerto Cansado; a este establecimiento le llamó HILSBOROUGH, y su objeto no era solamente la pesca, sino también el comercio con el interior. Se trasladó allí con su mujer, su hija, un intérprete y algunos ingleses, y como encontrase que la embarcación que llevaba no era adecuada para aquella costa, dejó a los suyos en Hilsborough y marchó a Lanzarote para adquirir otra y también para buscar algunos trabajadores.

Era entonces Sultán de Marruecos, Si Mohamed Ben Abdallah y fundamentaba Glass su ocupación en que los habitantes de aquel territorio eran completamente independientes del Sultán de Marruecos y libres por lo tanto para tratar con quien quisieran el establecimiento de una factoría. No debía creer Glass mucho más sólidos los derechos de los españoles (en realidad limitados al fuerte de Santa Cruz como dijimos) pero habiendo abandonado Portugal su expansión africana, España se afirmaba en sus pretendidos derechos de siempre sobre la costa de Africa frontera a las Canarias.

Reinaba en España Carlos III, y considerando a Glass por el establecimiento de su factoría, como defraudador de la Real Hacienda, se dió orden al Comandante General de Canarias de que lo arrestara. Cumplió éste la orden tan pronto apareció Glass en Lanzarote; de allí fué conducido a Santa Cruz de Tenerife donde estuvo preso cerca de un año. (1)

Los indígenas, ante la tardanza en volver de Glass, creyeron abandonada la empresa y saquearon la factoría matando algunos ingleses; la mujer y la hija de Glass, así como el intérprete, pudieron escapar refugiándose en Canarias. El gobierno inglés había, entretanto, reclamado enérgicamente de la prisión de Glass logrando al fin que se decretara su libertad.

No había, sin embargo, de serle favorable la fortuna; durante la travesía hacia Inglaterra, unos marineros dieron muerte al Capitán del barco, a Glass y a sus familiares con el propósito de apoderarse de las riquezas que iban en la embarcación. Así terminó este nuevo intento de ocupación de Santa Cruz de Mar Pequeña o al menos de algún punto de la costa que llenara la finalidad respecto a Canarias y respecto a Berbería, conque aquella fortaleza se estableciera. (2)

El Gobierno Español, al margen completamente del propósito, reacciona obedeciendo a móviles negativos: no le interesa establecer una factoría propia; se opone resueltamente a que sean otros quienes la establezcan. Estas ideas habrán de resaltar en las gestiones encomendadas a Jorge Juan.

En el reinado de Carlos III, las ideas sobre política a desarrollar en Marruecos no alcanzan tampoco gran altura. Se quiere una paz con los marroquíes, se trata de establecer relaciones comerciales, pero como al mismo tiempo la idea del abandono de nuestras posesiones gana cada vez más terreno entre los elementos directores, parece que en el fondo existe más deseo de concertar paces que hagan cesar la piratería que de desarrollar una acción efectiva en Marruecos. La renuncia a la conquista podrá atribuirse a modificación de las ideas; lo que no tiene duda es que señala una renunciación de los ideales españoles.

Dada la buena disposición que también existía en el Sultán de Marruecos Muley Mohamed, no fué difícil establecer un contacto beneficioso. Algunos autores señalan las relaciones que hacia fines de 1765 existían entre el Gobernador de Ceuta y Samuel Sumbel, judío marsellés, hombre de confianza del Sultán y dicen que como tema de ellas se trató ya de la cuestión de la pesca en Santa Cruz. No dan grandes precisiones sobre este asunto pero parece indudable que esta preocupación surge, y más adelante hemos de verlo, como consecuencia del malogrado intento del escocés Glass (1764).

Queden en espera de un mayor esclarecimiento las relaciones del Gobernador de Ceuta con el Sultán durante el año 1765; lo que sí aparece con perfecta claridad es el patriótico y eficaz servicio prestado por las Misiones Franciscanas de Marruecos. A nadie que conozca la historia heroica de estas misiones puede sorprender ese resultado, ya que, a su celo religioso y espíritu patriótico, unían los Franciscanos un perfecto conocimiento del país, un prestigio muy sólido conseguido a costa de no importa que sacrificios y unas relaciones constantes con los Sultanes, relaciones que habían de dar todo su fruto cuando el soberano se mostrase tan bien dispuesto como en esta época lo estaba Muley Mohamed. (1)

Habiéndose cambiado mutuos favores entre el Rey y el Sultán, reveladores de buena disposición, teniendo el Gobierno español referencias por los franciscanos de esa disposición, se encontró conveniente explorar hasta donde llegaban los propósitos y la sinceridad del Sultán, y a tal fin se encomendó una gestión a Fray Bartolomé Girón de la Concepción, ex Prefecto Apostólico de Marruecos. Llevó el P. Girón instrucciones del Soberano y entre ellas la de gestionar la ocupación de Santa Cruz y la cuestión de la pesca de los canarios, que no dejaban de pedirlo, y respecto a la cual decía el Soberano que había un motivo más poderoso, y era anticiparse a los ingleses.

Llegó el P. Girón a Marruecos a fines de 1765; le recibe en audiencia el Sultán el 2 de febrero de 1766 y le expone los deseos de su Rey Carlos III, de concertar con el Sultán un tratado de paz y de comercio poniendo también de relieve las buenas disposiciones del Monarca, de la que eran pruebas la libertad de cantivos, instrucciones dadas a los puertos marroquíes respecto a los buques marroquíes, etc. El Sultán acogió muy bien el propósito y nombró a Sidi Ahmed el Gazal para que pasara a España en unión del P. Girón a continuar allí la gestión.

El P. Girón y el Gazal, desembarcaron en Gibraltar y siguieron para Madrid a donde llegaron el 11 de julio de ese año 1766 (2). El 21 de julio eran recibidos por el Monarca. Continuaron sus conversaciones con Grimaldi y en 26 de septiembre quedaron fijados los puntos principales del Convenio. En su viaje a Madrid y en el regreso de Gazal y del P. Girón a Marruecos pasaron por Sevilla y Granada, donde fué Gazal muy agasajado.

Con estos antecedentes y para terminar y ratificar como Embajador lo hablado, se nombró (10 noviembre) a D. Jorge Juan, Jefe de Escuadra, que estaba en el Observatorio de San Fernando. En 30 de diciembre de 1766, firmó el Rey las instrucciones a que había de sujetarse la gestión. Como Secretario de D. Jorge Juan, iba D. Tomás Bremond, y como intérprete D. Francisco Pacheco.

La estancia del Embajador en Cádiz, esperando embarcar para Marruecos, tiene extraordinaria importancia. Entre la do-

(1) Glass había frecuentado las costas de Berbería y el resultado de sus viajes y observaciones figura en su libro *The History of the discovery and conquest of the Canary Island*. Londres 1764. Datos respecto a sus propósitos se encuentran también en el informe del Comandante General de Canarias D. Domingo Bernardi al Ministro de Estado. Marques de Grimaldi. 1 Abril 1763. Archivo General de Alcalá de Henares. Legajo 4340.

(2) Viera, Obra citada. Tomo II. Página 192.

(1) Fr. Manuel P. Castellano. *Historia de Marruecos*. Tánger 1898. Aunque esta obra no constituya bibliografía especial, tiene gran importancia por haber utilizado la magnífica documentación de la Misión Franciscana.

(2) Respecto a la Embajada del Gazal, ver Levi Provençal. *Les Historiens des Chérifs*. París 1922. Pag. 327-330. Allí se encuentran referencias de la relación de su viaje escrita de orden del Sultán.

cumentación que se le había entregado figuraba la carta del Comandante General de Canarias, Bernardi, a que ya nos hemos referido. Jorge Juan estudia esa documentación y en 3 de febrero escribe una interesante carta al Marqués de Grimaldi, (1) en la que mostrando poco entusiasmo por los resultados del establecimiento en Santa Cruz de Mar Pequeña dice: «Supóngase sin embargo, que fuera de alguna utilidad a los canarios el establecimiento pretendido en los términos expresados: ¿de qué gasto no le sería al Rey? Es preciso fortificarle, ponerle un Gobernador y tropa que la custodie, y en tiempo de guerra, con mucha más fuerza. Yo creo que aún fuera más barato comprar el pescado en Terranova y llevarlo a los isleños.» (2)

No fué grato el efecto que esta carta produjo en Grimaldi, ya que significaba enfriar los entusiasmos por la ocupación de Santa Cruz. En carta de 9 de febrero (3) insiste en la necesidad de recabar del Sultán el reconocimiento de nuestro derecho y deja ver lo poco definido que estaba el propósito ulterior del Gobierno: «El asunto (conveniencia o no de ocupar Santa Cruz de Mar Pequeña) es en sí tan grave y serio que parece justo tomarse tiempo y adquirir cuantas noticias se pueda antes de plantificar el proyectado establecimiento; pero de todos modos tiene S. M. por preciso que se pida y logre el permiso del Emperador de Marruecos para hacerlo, dejando así a nuestro arbitrio practicar lo que más nos convenga». A esta carta contestó desde Cádiz Jorge Juan el 17 de febrero. (4)

El 14 de febrero de dicho año 1767, había salido para Marruecos la Embajada; iban los jabeques de Guerra Gaviota y Cuervo y embarcaciones mercantes llevando esclavos a quienes había libertado Carlos III, personal de la embajada, gran cantidad de regalos, etc. El mal estado del mar les hizo regresar a Cádiz, de donde partieron de nuevo el día 19, llegando a la rada de Tetuán el 20 y desembarcando el 21 con todos los honores. El 9 de marzo llegaba la embajada a Marrakech, el 16 era recibida por el Sultán y desde entonces continuaron las conversaciones hasta el 28 de mayo en que se firmó el tratado.

El 17 de junio sale la embajada de Marrakech, el 22 llega a Mogador y allí permanece hasta el 11 de agosto, en que regresa Jorge Juan en el Triunfante.

El 27 de agosto desembarcaba en Cádiz.

No había podido obtenerse del Sultán la autorización deseada para establecerse la factoría pesquera en la costa frente a Canarias. En carta dirigida por Muley Mohamed a Carlos III, con ocasión de la firma del tratado (5) le dice refiriéndose a esos extremos: «Lo que ha pedido vuestro embajador en vuestro nombre lo he concedido como si hubiera sido a vos mismo; solo me he separado en dos artículos que son de Justicia. El primero es sobre el establecimiento de los Canarios para facilitar su pesca en la costa del Río Non, pues me consta que fuera en su perjuicio, como les hicieran daño los árabes de aquel país, que no tienen subordinación ni temen a nadie, por motivo de lo apartado que están de mis Reynos, y que no tengo jurisdicción sobre ellos. Es lo que sucedió a los ingleses, (6) a quienes acometieron, entrando en su embarcación que destrozaron y quemaron, llevando los palos para sus tiendas.

Estos árabes no tienen país seguro, y mudan de situación cuando les conviene, sin que jamás tengan sujeción ni subordinación a gobierno alguno. Esta es la causa por la qual no es regular que yo dé mi consentimiento siendo evidente que puede

ser perjudicial a los Canarios. A los que de estos u otros españoles quieran pescar en la costa de Santa Cruz al Norte, que ayunda de Pescado para abastecer España toda, les doi mi licencia y sobre toda la costa, sin pedirles cosa alguna, pues aunque me han ofrecido algunos intereses por ella, he querido más bien concedérsela libre a vuestros Vasallos sin que ninguno les moleste, en agradecimiento a lo mucho que favorecisteis a los míos en vuestros reynos. La costa, desde Santa Cruz al Sur no siendo de mi jurisdicción, no puedo franquearla ni ser responsable de los acasos que en ella sucediesen».

Estas mismas ideas quedaron reflejadas en el artículo 18 del Tratado de Paz y de Comercio de 28 de mayo de 1767. Dice así: «S. M. I. se aparta de deliberar sobre el establecimiento que S. M. Católica quiere fundar al Sur del río Non, pues no puede hacerse responsable de los accidentes y desgracias que sucedieran a causa de no llegar allí sus dominios... De Santa Cruz al Norte (1), S. M. Imperial concede a los canarios y a los españoles la pesca, sin permitir que ninguna nación la ejecute».

Tales fueron los resultados, respecto a la factoría en la costa africana, de la embajada de Jorge Juan; fuera por los prejuicios de éste, fuera por habilidad del Sultán, es el hecho que, de momento, no se logró el reconocimiento que el Gobierno de España deseaba, y parece bien claro lo siguiente: Que queríamos nos fuese reconocido ese derecho acuciado por las constantes peticiones de los canarios, los más interesados en ello, y por el temor de un nuevo intento de ocupación extranjera como el de Glass; que no se estaba seguro de las ventajas que se derivarían de la ocupación y hasta un prestigio como Jorge Juan dudaba de que la riqueza pesquera fuese tan importante como se había dicho; que el criterio abandonista de nuestras posesiones africanas iba ganando terreno entre los elementos directores siendo en estas condiciones imposible acometer una acción que respondiera a los verdaderos ideales nacionales de España en Marruecos.

Ahora veremos como, de aquí en adelante, y especialmente en la segunda mitad del siglo XIX, esta cuestión de Santa Cruz de Mar Pequeña ocupará un lugar en la política exterior de España y como esa preocupación por la pesca llevará a completarla con la acción sobre el Sahara (2).

Tomás GARCIA FIGUERAS

(1) Se refiere a Sta. Cruz de Agadir.

(2) Bibliografía de la embajada de Jorge Juan. Ponton. (Vizconde del) *La Embajada de D. Jorge Juan en Marruecos. Revista de España*.—1869. VIII. Págs. 161-188 y 481-503. Alcalá Galiano y Valencia (Emilio) Conde de Casa Valencia, *La Embajada de D. Jorge Juan a Marruecos en 1767. Estudios históricos* Madrid 1895. Rodríguez Villa (Antonio) *Una embajada española en Marruecos y estado de este imperio en tiempos de Carlos III*. (1767). *Revista Contemporánea*. 1880. XXVII. Págs. 257-308. Reimpresión en los *Artículos históricos*. Madrid 1913, págs. 197-236.

Extracto de la relación del viaje a Marruecos del Teniente General de la Armada D. Jorge Juan, Embajador del Rey D. Carlos III, en 1767. Forma parte de la obra de Merry Colón *Mi embajada extraordinaria a Marruecos*. Ediciones de 1864 y 1894.

Lejarza (Fr. Fidel) *Rincones de Historia marroquí. Diario de una Embajada a Marruecos. MAURITANIA*. Noviembre 1932 y siguientes.

Recientemente, la bibliografía de este período se ha enriquecido con un documentado trabajo del erudito investigador Robert Ricart, aparecido en *HESPERIS* (2.º trimestre 1933) y titulado «*Las relations de l'Ambassade de Jorge Juan au Maroc (1767)*». Estudia en él los tres manuscritos que se conservan de la Embajada de Jorge Juan:

1.º Breve noticia de lo acaecido en el viaje que hizo a la corte de Marruecos el Excmo. Sr. D. Jorge Juan, Embajador de S. M. C. Año 1767. Biblioteca Nacional de Madrid. Sección de Manuscritos. N.º 10.798.

2.º Descripción o Diario de lo más memorable q'ha acontecido en el viaje desde Cádiz a Tetuán, y desde esta ciudad a la corte Imperial de Marruecos a los embajadores, el uno por parte de S. M. C. el Excmo. Sr. D. Jorge Juan, y el otro por el Emperador de Marruecos q' estuvo en España, Zidí Mohamet Bengasat.—Biblioteca Nacional de Madrid. Varios papeles.—Número 6667.

3.º Diario que se hace del viaje desde el Puerto de Cádiz, a la costa de Marruecos, para conducir a los dos embajadores de sus Majestades Imperial y Católica, Sidi Hamet Elgacel y el Excmo. Sr. D. Jorge Juan. Biblioteca General del Protectorado en Rabat.—Adquirido en Madrid en 1931.—R. 8.º 312.

Ricart llega a la conclusión de que el núm. 2, menos interesante que los otros, es el reproducido por el P. Lejarza. Los 1 y 3 son análogos en su conjunto; el 1 ha sido utilizado por Rodríguez Villa y el 3 por Merry Colón y Conde de Casa Valencia.

(1) Toda esta documentación pertenecía, como ya dijimos, al Archivo General de Alcalá de Henares. Legajo 4330. Esta carta está reproducida por Alcalá Galiano. (Pág. 258 a 260).

(2) Por el tratado de 1762 había perdido España su derecho a la pesca del abadejo en el Banco de Terranova; ello obliga a fijar la atención sobre otras zonas ricas en pescado.

(3) Copiada por Alcalá Galiano. (Pág. 260 a 263).

(4) Copiada por Alcalá Galiano. (Pág. 262 y 263).

(5) Copiada por Alcalá Galiano. (Pág. 262 y 263).

(6) Se refiere al establecimiento de Glass.

Crónica mensual de la Zona francesa



INCIDENTES EN FEZ

A ocurrido lo que era de temer. Ni dentro del criterio francés, ni del criterio del movimiento joven árabe en Marruecos, podía contenerse otra cosa que lo que ha ocurrido.

Es menester confesar que los jóvenes nacionalistas marroquíes, cuya actuación hemos estudiado en diversas ocasiones, han exagerado un poco la nota en los últimos meses. El proceso psicológico de este movimiento ha sido: primero de temor ante las para ellos indudables represalias violentas de Francia, que nunca ha consentido en Marruecos ni la sombra de una insubordinación de esta índole; luego de tranquilidad y suficiencia, admirados de sí mismos al ver que, aun haciendo campaña reputada por antifrancesa, eran respetados, o al menos tolerados, cosa que de seguro no hubiera ocurrido en tiempos del «gran Mariscal». Por último de osadía, de verdadera osadía, ya que los jóvenes nacionalistas marroquíes no se han conformado con ir creando una opinión favorable a sus ideas, con ir denunciando abusos si los había, con atreverse a criticar abiertamente cosas que siempre se han considerado en Marruecos a cubierto de todo intento de crítica, sino que han querido llegar al final antes de empezar casi a recorrer el camino. Estos jóvenes fasis legítimos sucesores de los revoltosos habitantes de la capital del norte, han querido nada menos que atraerse al Sultán a su causa. Esta es la verdad, y no vale, ni conduce a nada ocultarla, máxime en un análisis puramente objetivo como éste.

Su Majestad Sidi Mohammed, bien dando pruebas de una capacidad poco común, aconsejado muy bien si su actitud no obedecía a su iniciativa propia, había demostrado en todo momento cierta simpatía hacia los jóvenes marroquíes que apasionadamente se interesaban por el porvenir de su Patria. La derivación del movimiento en el sentido de atraerse al Sultán, de arrancarle una palabra, un hecho, un indicio siquiera de adhesión a la causa nacionalista, ha sido debida no solo a la táctica un poco maquiavélica de los nacionalistas, sino a la interpretación, en nuestro concepto completamente equivocada, que han dado a la actitud bondadosa del Sultán.

Lo que éste ha hecho para mantener lo más cerca posible de la legalidad actual a los nacionalistas, ha sido interpretado por ellos, con manifiesto error, por desplazamiento del soberano hacia su causa.

Este error es el que ha producido los incidentes de Fez, conocidos ya por nuestros lectores, ocurridos en los primeros días de este mes, y el que ha dado motivo a la réplica, llena de dignidad y de sentido práctico, del Sultán.

El Sultán de Marruecos, no solo hizo inmediatamente declaración explícita de su adhesión a Francia, sino que, para disipar toda duda que sobre esto pudiera haber originado la actitud equívoca de los jóvenes fasis, ha aprovechado la inauguración oficial del trozo ferroviario Fez-Uxda para proclamar una vez más las excelencias del protectorado y su firme decisión de mantener por todos los medios la inteligencia con la nación protectora, como medio único de asegurar a Marruecos la paz, la tranquilidad y la prosperidad.

Así sea.

UN NUEVO DISGUSTO PARA ESPAÑA

Lamentamos sinceramente el tener que registrar periódicamente en estas columnas hechos que constituyen ataques directos al principio de amistad y colaboración franco-española en Ma-

rruecos, tan defendido siempre por nosotros y tan necesario para el éxito de la actuación de ambas naciones en estas tierras; pero nosotros, periodistas españoles, no podemos sacrificar el interés de España en aras de unas palabras que debieran tener más interpretación en la realidad. Además, hasta para tranquilizar nuestra conciencia de leales amigos de Francia, el hecho de que no es nuestra patria, ni son nuestras autoridades españolas las que dan origen con sus medidas a estos rozamientos, a estas muestras de incomprensión, o de algo más, a que asistimos en esta zona francesa, y que nos vemos obligados, a fuer de escrupulosos cronistas, a registrar aquí.

El mes pasado fueron los vinos. Este mes son los pescadores.

La administración del Protectorado ha dictado un *dahir* prohibiendo en aguas territoriales marroquíes el empleo de las redes llamadas «cercos».

Medida de carácter general, desde luego, en teoría no perjudica a éste más que al otro, y por consiguiente no puede ser tachada de contraria al espíritu de la igualdad económica y libertad comercial...

Pero da la casualidad —cuántas casualidades— que casi todos los barcos pesqueros que vienen de los puertos españoles a dedicarse a la pesca en las costas marroquíes, ejercitando así un derecho muy anterior al derecho francés, emplean esa clase de redes. Y da también la casualidad que son ellos quienes únicamente las emplean, con lo cual dicho se está que la medida mencionada pierde ya su carácter de general y de aplicable a todos, para convertirse en una persecución casi personal contra los pescadores españoles.

Todos los patronos de barcos «cercos» han pagado ya, al principio de la temporada, sus patentes en esta zona. Estas patentes fueron pagadas, extendidas y concedidas para pescar precisamente con «cercos». ¿Con qué derecho se prohíbe ahora una pesca por cuya autorización se ha cobrado ya un impuesto?

Cuatrocientos hombres españoles se encuentran en Casablanca—no sabemos cuántos habrá en otros puertos—sin poder dedicarse a un arte que han ejercido en Marruecos desde los primeros tratados, y por el cual **HAN PAGADO YA LA PATENTE DE ESTE AÑO.**

No queremos ni podemos hacer más comentarios. Señalamos únicamente este nuevo atentado a los derechos españoles y al principio de amistad y colaboración franco-española en Marruecos..., que hay que ver como lo están dejando.

LA VÍA IMPERIAL TÚNEZ-MARRAQUEX

En la segunda quincena de este mes ha quedado abierta al servicio público, inaugurada solemnemente por el Sultán, el último trozo del ferrocarril Uxda-Fez, único que faltaba para unir en un solo trazo de acero Túnez con Marraquez, o sean los dos extremos nortes del inmenso imperio africano francés.

La importancia de este hecho ha sido orgullosamente puesta de relieve en los discursos que con este motivo se han pronunciado en Uxda y en Fez.

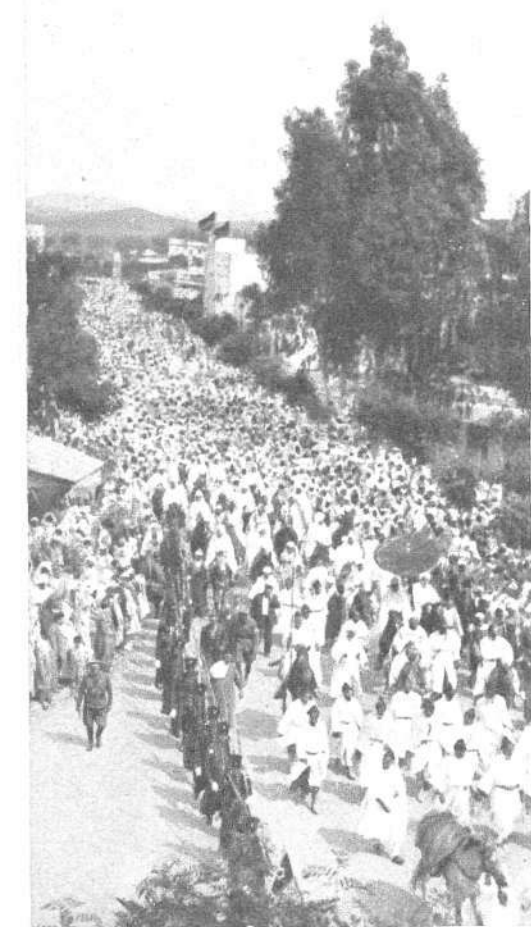
Nosotros no podemos entrar en el estudio de los motivos que han llevado a realizar esta construcción, ni en las ventajas muy considerables que desde el punto de vista comercial, y sobre todo desde el punto de vista militar, tiene para Francia la unión de Marraquez con Túnez, a través de las inmensidades de Argelia y Orán.

Bástenos consignar el hecho, y felicitarnos por este nuevo progreso del África del Norte.

J. CARRASCO TELLEZ



VIAJE DE S. A. I. EL JALIFA MULEY EL HASSAN BEN EL MEHEDI BEN I-SMAIL, A ALCAZARQUIVIR.—Paso de S. A. por la ciudad indígena. (Foto Ferrer)



Imitable aspecto que ofrecían las vías modernas de Alcazarquivir en el momento de entrar en la ciudad S. A. I. El Jalifa. (Foto Cuadrado)

CRONICA MENSUAL DE TETUAN

I.—PLAN DE OBRAS PÚBLICAS EN EL PROTECTORADO

EL Alto Comisario, a su regreso de Madrid, ha manifestado que se encuentra formalizando los expedientes de realización de importantes obras públicas en la Zona, con lo que se inicia un amplio plan autorizado por el Gobierno y que llegará a conjurar la crisis obrera, tanto en el campo como en las ciudades, dando satisfacción al propio tiempo a peticiones de mejoras dilatadas durante muchos años.

La clasificación y realización de esas obras puede dividirse en siete partes: Deslindes y amojonamientos en todo el territorio para identificar y delimitar la propiedad, de tal manera que la privada pueda ofrecer base segura al crédito territorial y a una provechosa movilización de la propiedad inmueble.

Confección rápida de un mapa de cultivos para que los terrenos puedan ser destinados a los más adecuados.

Ampliación y mejora de establecimientos agrícolas. Puertos: Construcción y habilitación inmediata del puerto refugio de Arcila. Obras de encauzamiento del Lucus, en Larache.

Carreteras: Tetuán a Uad Lau (trozo primero), pista Dar Xani, Alcazarquivir a Xauen, afirmado Arneb a la frontera (pista de Afso), Zaio a Cabo de Agua.

Construcciones Civiles: Tetuán, segundo piso Intervención y Junta Municipal. Larache, edificio para Consulado e Intervenciones. Beni Emsar, edificio Oficinas. Castillejos, edificio Aduana y Policía. Larache, hospital (obras de adaptación y habilitación del Castillo de San Antonio). Arcila, obras de ampliación del Hospital. Villa Allucemas, edificio para el Hospital. Alcazarquivir, obras de ampliación del Hospital.

Enseñanza: Tetuán, construcción de tres escuelas españolas, una hispano-árabe y una hispano-israelita. Río Martín, obras de ampliación de escuelas. Alcazarquivir, una escuela hispano-árabe. Arcila, una escuela hispano-árabe y otra hispano-israelita. Varias escuelas hispano-árabes.

Riegos: ríos Guis, Nekor y Kert. Abastecimiento de aguas de Xauen.

Anticipos a Juntas para construcción de obras Municipales reproductivas, atendiendo a las siguientes obras: Tetuán: zocos, aceras, alcantarillado. Larache: zocos y pavimentaciones. Alcázar: zocos. Arcila: Dispensario y alcantarillado. Xauen: cementerios, arreglos de la entrada a la ciudad. Targuist: alcantarillado y un Dispensario. Cuatro Torres Alcalá: depósito de aguas y fuente. Puerto Capaz: alcantarillado y cárcel. Nador: urbanización y ensanche. Zeluán: construcción de un Dispensario. Monte Arruit: mejoras en el zoco.

Además de los créditos ordinarios para atenciones sanitarias ha sido aprobado otro de 25 mil pesetas para hacer frente a la campaña antipalúdica durante el año actual y que emprenderá rápidamente.

El señor Rico Avello, después de facilitar estos datos, hubo de congratularse de la buena disposición del Gobierno para resolver los problemas de Marruecos y de que el desarrollo de la última crisis política le permitiera reintegrarse a la Alta Comisaría para continuar la obra que desea realizar en nuestro Protectorado y por la que está interesadísimo.

Las manifestaciones del Alto Comisario han producido general satisfacción en toda la Zona, afectada según es sabido, de un intenso paro obrero.

II.—LA VISITA DE S. A. I. EL JALIFA, A ALCAZARQUIVIR

Accediendo a deseos expresados con reiteración por los pobladores indígenas de la populosa región de Alcazarquivir, S. A. I. El Jalifa se trasladó el día 10 a la expresada plaza, en donde hubo de permanecer, entre incesantes demostraciones de respeto y simpatía, hasta la mañana del día 12.

En el recorrido de Tetuán a Alcazarquivir recibió Muley Hassan el homenaje fervoroso de los cabileños de

Uadras y Beni Ider, concentrados en la bifurcación de la carretera de Tánger y pista de Dar Xani, y de los de Beni Messauar y Yebel Hebib, en las inmediaciones de Dar Xani. A su paso por Larache fué cumplimentado por las autoridades locales y notables, deteniéndose breves instantes, lo que no fué obstáculo para que el pueblo entero, agrupado en el arranque de la carretera a Alcázar, tributara a S. A. una emocionante demostración de simpatía.

En las proximidades de Alcázar se levantó el campamento imperial. Allí acudieron el Interventor local con el Bajá de la ciudad, cadí, conspicuos, xorfa con las banderas de la zauiá, las cofradías y los caides y cadies de la región de Larache. Después del almuerzo, a las cinco, S. A. montado a caballo y rodeado de un deslumbrante cortejo hizo su triunfal entrada en Alcazarquivir, deteniéndose antes en el Santuario de Sidi Ali Bugaleb, sacrificándose dos toros en su presencia. La entrada en la población constituyó un bellissimo espectáculo y un impresionante homenaje de cariño al joven príncipe.

En el Siuan del campamento fué cumplimentado al día siguiente por las autoridades, recibiendo el homenaje de las cábilas y trasladándose después a la Mezquita Grande para dirigir el rezo del viernes. Por la tarde, en el campamento de Regulares, se dió un té en honor de Muley Hassan, resultando una fiesta brillantísima; y al día siguiente, después de haber asistido a otros agasajos no menos lucidos, se emprendió el regreso a Tetuán.

S. A. fué acompañado en este viaje por el Gran Visir, Caid del Mexuar, ministro de Justicia, mudir del Habus, mudir de Bienes Majzen, hayeb, amin de los gastos y otros funcionarios majzenianos; por el Delegado de Asuntos Indígenas, Ayudante de S. A., Jefe de interpretación, de la Sección de Política, Médico de S. A., capitán de la Guardia Jalifiana, periodistas españoles y musulmanes, fotógrafos y otras personas.

Muley Hassan ha exteriorizado la impresión gratísima que la visita a Alcazarquivir había producido en su ánimo y, por otra parte, los habitantes de aquella región se hacen lenguas de la simpatía, talento y sugestiva llaneza de la primera autoridad de la Zona española.

III.—MOVIMIENTO COMERCIAL DEL PROTECTORADO EN 1933

Se han hecho públicos los datos relativos al comercio exterior de nuestra Zona durante el año anterior.

El valor global de las importaciones cifrase en poco más de 67 millones de pesetas, en tanto que las exportaciones no pasan de 14 millones.

Ello es demostrativo de que seguimos estancados en esa primera fase de la economía de los países nuevos que se caracteriza por una gran importación y una pequeña producción.

En el volumen de las importaciones figura a la cabeza Melilla con cerca de 25 millones de pesetas, siguiendo Tetuán con 18, Larache con poco más de 13, Río Martín con cerca de 7 millones, Villa Allucemas 3.725.000 y Arcila con 473.676 pesetas.

La mayor exportación corresponde al puerto de Melilla con más de nueve millones de pesetas incrementadas por sus explotaciones mineras. Los restantes cinco millones se reparten entre Tetuán, 2 millones, Villa Allucemas, que ha exportado más de un millón, Larache, que no ha pasado de tres cuartos de millón, Arcila, que casi se iguala a Larache (738 mil pesetas), y Río Martín, que solo figura con un poco más de 176 mil pesetas.

En la clasificación de las importaciones y exportaciones, según sus procedencias y destinos, aparece en primer lugar España con 32'04 por ciento de las importaciones y el 96'76 por ciento de las exportaciones. Sigue Francia con 25'57 de las primeras y el 0'924 por ciento de las segundas. Estados Unidos e Inglaterra vienen después, con porcentajes parecidos, pues aparece aquel país con 8'50 por ciento y el segundo con 9'48. Alemania y Bélgica



VIAJE DE S. A. I. EL JALIFA MULEY EL HASSAN BEN EL MEHEDI BEN ISMAIL, A ALCAZARQUIVIR.—Solemnidad de entrada de S. A. en la ciudad. (Foto Ferrer)



Otro aspecto de la entrada de S. A. I. El Jalifa en Alcazarquivir. (Foto Cuadrado)

nos envían 4'57 por ciento de las importaciones, la primera y el 4'45 la segunda. Holanda solo nos vende un 2 por ciento, y el 13'45 por ciento restante se reparte entre los demás países.

Nuestra modestísima exportación casi toda va a España, pues la nación protectora absorbe casi el 97 por 100, absorbiendo los demás países el 3 por 100 restante.

Francia nos vende productos por valor de 17 millones de pesetas y, en cambio, se limita a comprar poco más de 125,000 pesetas.



IV.—HOMENAJE A CAPAZ

S. A. I. El Jefe de la Zona recibe al Coronel Capaz a su regreso de Madrid de paso para Ifni. (Foto Cuadrado).

Hace tiempo que Tetuán sentía la necesidad de tributar un merecido homenaje de simpatía al coronel don Fernando Capaz, cuyos merecimientos africanistas están en el recuerdo de todos, y han sido refrendados oficialmente con su exaltación justísima a la Delegación de Asuntos Indígenas y nacionalmente con el brillante capítulo del desembarco y ocupación pacífica del territorio de Ifni.

La Junta Municipal supo interpretar los deseos del vecindario tetuaní y fué el ilustrado Vocal de dicha Corporación don Luis Barbero el que pidió para el coronel Capaz, a su regreso de Ifni, el recibimiento triunfal que la capital del Protectorado, sin distinción de razas ni matices, supo tributarle en una jornada inolvidable.

En la tarde del día 11, Capaz llegó a Tetuán. La primera bienvenida fué la del Baja de la ciudad Sidi Dris Er Riffi, en nombre del pueblo de Tetuán, siguiéndole la de las infinitas entidades que enviaron representaciones para felicitar al caudillo y la emotiva y cordialísima del público apiñado en las calles que aplaudió y vitoreó al conquistador de Ifni durante largo

rato. La sencillez de Capaz se refleja en estas primeras palabras suyas: «No merezco nada, pues si algo hice, fué cumplir con mi deber y por amor a mi Patria, a la República y a vuestros hermanos de raza». Después atribuyó el éxito de la empresa, en el orden político, a España, y en el práctico a los aviadores que con él trabajaron y a los capitanes Oro, Maldonado y Quintana.

Capaz ha sido objeto de emocionantes demostraciones de simpatía en todos los sectores de la población. Desde el Alto Comisario hasta el último ciudadano. El vino de honor, organizado por elementos civiles y militares en el cuartel de Regulares, constituyó una prueba de la solidaridad de los sentimientos generales ante la actuación de los auténticos valores de la Patria. Tetuán colgó sus balcones y cerró las puertas de su comercio para recibir a Capaz. Hace tiempo que Tetuán sentía la necesidad de tributar un público homenaje de cariño al modesto y silencioso «moro de la gorra verde». Ya está. Tetuán y Capaz se han fundido en un emocionante abrazo...

Tetuán, mayo de 1934.

Juan POTOUS



(Foto Cuadrado).

APICULTURA DE LA KABILA DE BENI-GORFET

LARACHE. (África)



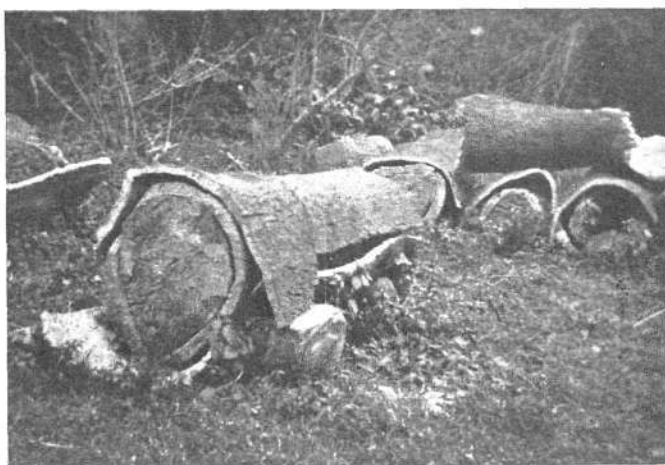
L someter el hombre a las abejas a su cuidado y dirección obligalas a una organización biológica especial y a la intensificación del trabajo, buscando un mayor rendimiento en los productos elaborados dentro de la colmena. Hace una industria apícola; recurre a métodos zootécnicos similares a los empleados en la crianza de los demás animales domésticos, y para alcanzar un buen éxito no los abandona a sus propios instintos, permitiéndoles reproducirse a su libre albedrío, que si es eficaz en la biología libre para la permanencia de las especies de la naturaleza, no lo es para los fines que la humanidad persigue.

Generalizada esta tendencia en la mayor parte del mundo, podemos excluir de ella la explotación apícola de la kabila de Beni-Gorfet, puesto que el cultivo de la misma es como vamos a exponer:

Valorando en veinte pesetas cada una de las colmenas existentes, la totalidad alcanza la cantidad de 55.180 pesetas.

Pertenece la abeja de esta kabila a la especie común, variedad parda. Es buena pecoreadora, de carácter dulce, fácil manejo, gran rusticidad, poco propensa a enjambrazar y sumamente fecunda la reina.

Los colmenares encuéntranse establecidos en las proximidades de las casas habitadas por sus propietarios, en terreno ligeramente inclinado, orientado hacia el N. O., cercados de árboles diversos, principalmente olivos, y de un seto vivo formado por chumberas, zarzas, helechos, etc., etc., en lugares en donde las plantas melíferas abundan. Son fijas o vulgares y de lo más primitivo que puede encontrarse las colmenas que forman los ci-



(Figura 1.^a)

Hállanse construidas de corteza de encina

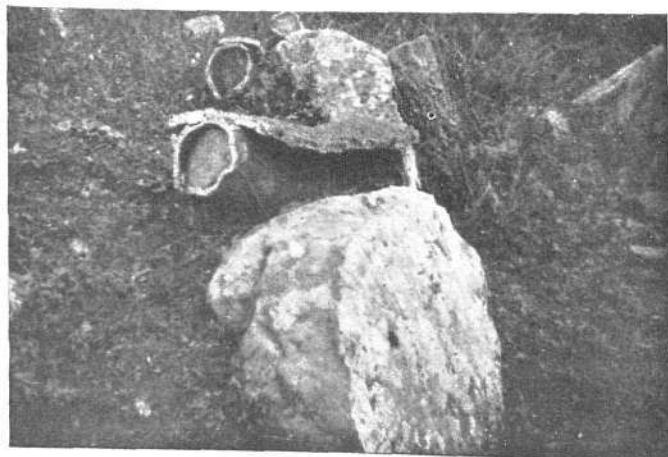
tados colmenares. Hállanse construidas de corteza de encina, (figura 1.^a) tienen forma tubular, encuéntranse barnizadas interiormente con una especie de arcilla que favorece la propolización, sin dispositivos que puedan facilitar la suspensión de los panales, de un metro cuarenta centímetros de longitud por treinta centímetros de diámetro, tienen los extremos tapiados incompletamente con rodajas de corcho sujetas con la misma pasta arcillosa más arriba indicada, encontrándose en uno de los extre-

mos la piquera, están dispuestas horizontalmente como las corsas, tocándose unas con otras, descansan sobre la tierra sin nada—salvo (figura 2.^a) raras excepciones—que las aisle y preserve de la humedad del suelo, mientras que la parte superior protéjenlas con láminas de corcho incurvado. El número de colmenas que tiene cada colmenar varía desde dos a ciento cincuenta, siendo débiles las colonias que las habitan.

No se efectúa la compra-venta de las colmenas, y en los colmenares, con el fin de prevenir pérdidas por enjambrazón, procuran tener siempre varias colmenas preparadas y en condiciones de recibir nuevas colonias, y si por casualidad sale fuera del colmenar le siguen para colocar al lado del sitio donde se pose una colmena en espera de que pase a ocuparla, cosa que ocurre casi siempre. Una vez dentro de la colmena el enjambre le ahuman un poquito, y envolviendo la colmena con un paño, con precaución la transportan durante la noche al colmenar.

La enjambrazón puede tener lugar en cualquier época del año, pero, por lo general, se ven en los meses de abril, mayo y junio.

Completamente abandonados (figura 3.^a) los colmenares, el



(Figura 2.^a)

Salvo raras excepciones



(Figura 3.^a)

Completamente abandonados los colmenares

indígena sigue la tradición de dejar en cada colmena cinco panales con miel para que la colonia se alimente, y sin realizar ninguna de las operaciones que preceden a la cosecha de la miel se efectúa ésta durante los meses de abril y mayo (muchos hay que cortan dos o tres panales cuando las necesidades de consumo lo exigen, sin preocuparse de la época en que lo hacen) y proceden a su recolección de la forma siguiente: protegido el castrador caprichosamente contra los ataques de las abejas, las ahuma mediante la quema de boñiga seca de buey y una especie de manguito o tubo para dirigir y hacer que penetre bien el humo en la colmena; una vez puesta en estado de zumbido abren el extremo de la colmena correspondiente a la piquera y con un hierro de unos sesenta centímetros de largo, cuyos extremos están dispuestos en forma de espátula cortante el uno, y el otro a manera de cayado, separan mediante golpes cortantes de la espátula el panal de la colmena para después, por arrastre con ayuda del cayado, depositarlo en un cubo. Hecha la extracción de los panales limpian cuidadosamente la colmena y vuelven a taparla.

Por malaxación separan la miel de la cera después de un ligerísimo calentamiento.

La producción corresponde forzosamente a la falta de cuidados y al absoluto abandono en (figura cuarta) que los colmenares se encuentran, dando lugar a que el rendimiento medio por



(Figura 4.^a)
Abandono en que los colmenares se encuentran

año de una colmena sea de seis kilogramos de miel y dos de cera, que a razón de 2,50 pesetas el kilogramo de miel y 1,50 pesetas el kilogramo de cera, producen al año 15,00 pesetas de miel y 3 pesetas de cera; como el número de colmenas existentes es de 2.759, el total de producción alcanza la cantidad de 16.554 kilogramos de miel y 5.518 kilogramos de cera, que traducidos en pesetas hacen un total de 41.385 pesetas para la miel y 8.277 pesetas para la cera. Total, 49.662 pesetas.

La miel—que guardan y conservan en tarros de barro cerrados herméticamente—es, por lo general, muy rica en sustancias azucaradas, ligeramente oscura, transparente, de olor suave y aromático y de gránulos de dimensiones medias.

Utilízala, además de como alimento, para combatir las enfermedades en general—principalmente las del pecho—, para curar toda clase de heridas, particularmente, mezclada con vinagre, para las producidas por armas de fuego.

La mortandad es bastante grande y se produce más por incuria que por enfermedad.

Entre las plantas melíferas que más abundan se encuentra la higuera, la chumbera, la zarzamora, la hierbabuena, la hierba-luisa, el trébol, la esparceta, las habas, el romero, etc., etc.

Carlos PEREZ
Veterinario Militar.

Larache, mayo de 1934.

ACTO CULTURAL HISPANO-PORTUGUES EN ARCILA



El día 14 de abril, con motivo de la proclamación de la República en España tuvo lugar en la torre del homenaje de la antigua fortaleza portuguesa de Arcila un interesante acto de afirmación hispano-portuguesa, en el que pronunciaron discursos el Sr. Cónsul Intercentor de Arcila D. José Paniego Ecay y el conferenciante portugués D. Antonio Nobre. La fotografía reproduce el momento en que el Sr. Cónsul Intercentor pronunció su elocuente discurso.

EL ARTE HISPANO MUSULMAN

Conferencia pronunciada por Ignacio Bauer y Landauer,
en Tetuán el día 19 de diciembre de 1933 * * *

III

He hecho desfilar los principales monumentos que el arte musulmán dejó en la península, y en los cuales tanto intervino el genio nacional, aportando elementos y transformando los que de lejos nos vinieron, dando como resumen un arte peculiar y propio que se extendió por fuera de las fronteras tanto en territorios cristianos del Norte como en los que sujetos al poder musulmán se extienden por el Norte de África.

Intentaré ahora continuar la excursión artística por tierras africanas si me hacéis la merced de acompañarme con la imaginación.

Los focos más importantes del arte mahometano en el Norte de África están en la *Ifriqiya* y en el *Mogreb*. Es decir los territorios actuales de Túnez y los de Argelia y Marruecos.

Se tiene por la mezquita más antigua de Occidente la Mayor de Cairuán; fundada en 675 por Side Oeba, el mihrab se dice que fué colocado por inspiración divina y fué respetado en las reconstrucciones posteriores. La primera vez es demolida en 703; se amplió después en varias épocas durante los siglos VIII y IX.

Está formada de un haram de diez y siete naves, un sahn porticado y el alminar.

La nave central es la más ancha, como en la mezquita de Córdoba; y otra nave transversal da idea de un crucero que recuerda el de ciertas basílicas.

El parentesco con la Aljama cordobesa se ve en las cúpulas y sobre todo en la puerta de la maktura que es de arco de herradura bastante pronunciado y dentro lleva incluido un dintel y en lo alto dibujados en resalte unas almenas.

En Túnez nos encontramos con la Chami Azzeituna (o Mezquita del Olivo) reformada en el siglo IX. Sigue la estructura de la anterior con sus dos naves anchas en forma de T, y dos cúpulas.

En los mismos territorios Tunecinos vemos otras construcciones de los siglos IX y X. La gran Mezquita de Sussa, de tipo parecido a las anteriores aunque más pequeña; y el Alcázar o Ribat de Sussa, castillo-palacio con una pequeña Mezquita cuyo alminar sirvió de atalaya, como aquellas que, según dicen, con hipérbole árabe, permitían comunicarse en una noche desde Alejandría a Centa.

Cabe también citar la Mezquita de Mahdiya que sigue el tipo de las anteriores.

A principios del siglo XI se construyó en el Oeste de Argelia la Kalaa o Ciudadela de los Beni Hamad que es una ciudad montañesa erigida en una abrupta vertiente cuyas cumbres escalaban las murallas. Hoy se halla arruinada la Mezquita que constaba de trece naves y un alminar que aun hoy alcanza la altura de 25 metros.

Posteriormente los Almoravides, nómadas del desierto se apoderaron de Marruecos y del Oeste de Argelia hasta Argel. Ibn Texufin llenó de Mezquitas esos dominios. Cuéntase que recorriendo la ciudad de Fez reprochó a los vecinos el hallar una calle sin Mezquita. En Marrakesh, capital del imperio y fundada por él, trabajó personalmente en la construcción de la Mezquita rodeado de albañiles.

Hacia 1096 se levantó la gran Mezquita de Argel que luego fué reformada. El alminar es del siglo XIV. Era de once naves y tenía arcos de herradura. La decoración del mimbar era de arte similar al de la Aljafería de Zaragoza.

Alí ben Yusuf llevó gran cantidad de arquitectos y obreros españoles para la ampliación de la Mezquita Qarawyin de Fez.

Había sido fundada en 859 y su primera ampliación era de 956 pero la forma definitiva no la tuvo hasta 1135. En su estructura general recuerda la Mezquita de Córdoba.

La gran Mezquita de Tremecen fué obra igualmente de Alí ben Yusuf llevada a cabo por los años de 1135 a 1138. Esta Mezquita es el ejemplo más típico del arte de los almoravides y las influencias andaluzas son evidentes. Vemos emplear el pilar en lugar de la columna; encontramos el arco de herradura, el lobulado y el de herradura apuntado. El arco del mihrab es de herradura y lleva dovelas alternativamente lisas y decoradas. Las dos cúpulas de la nave central son semejantes y repetición de las de Córdoba. La diferencia consiste en que los nervios son más delgados en la mezquita africana que en la española.

Los almohades continúan la tradición artística. Destaca como constructor el califa Ibn Yusuf Yacub Almansur, vencedor de Alarcos. Tres ciudades le deben sus mezquitas más importantes: Sevilla, Rabat y Marrakesh, siendo hermanos los tres alminares: La Giralda, la Kutubíya y la torre de Hassan.

La Kutubíya se erigió sobre los restos de una mezquita anterior. El alminar es una de las torres más esbeltas de Marruecos y aun del mundo islámico. Es un prisma de doce metros y medio de base por más de sesenta y siete de altura; como en Sevilla y Rabat se sube por una serie de rampas que forman una espiral hasta seis pisos. Termina la torre con un edículo de cerca de siete metros de cúpula y una barra de hierro con tres bolas.

En Rabat se halla la Mezquita de Hassan que fué construida después de la victoria de Alarcos, y probablemente por los cautivos cristianos. Es de gran tamaño, pues forma un rectángulo de cerca de 183 metros por 139. En ella está el alminar que no pudo acabarse. Actualmente tiene 44 metros de altura pero quizá hubiese llegado a los sesenta.

En Marrakesh también se halla la Mezquita de la Alcazaba con un alminar que recuerda el de la Kutubíya, aunque más modesto.

El Mahdí Ibn Tumert está enterrado en la Mezquita de Tímal, que mandó construir Abdel Mumen, y en dicha construcción se ven detalles constructivos y de decoración emparentados con la Aljafería de Zaragoza.

Cuando los Almohades hubieron de ceder a las fuerzas de pueblos nuevos, la Berbería se repartió entre los Benimerines de Fez que dominaron Marruecos, los seyanidas que dominaron Argelia y los hafsidas en Túnez.

En éste hubo una gran influencia andaluza debida a diversos factores. Un califa suyo había sido rey de Sevilla y dejó tan buen recuerdo que al caer ésta en poder cristiano muchos de sus habitantes marcharon a tierras tunecinas. Por ello los hafsidas tuvieron a su disposición artistas, obreros, tradiciones y gustos andaluces. Más tarde el dominio español en el siglo XVI también dejó algún sedimento, y más tarde, en 1609, al expulsar Felipe III a los moriscos de España, unos 80.000 de ellos emigraron a Túnez también. Algunos barrios se llenaron de españoles y dieron nombre a calles como la de los Andaluces. Los artesanos y obreros poblaron los arrabales de la ciudad.

Este influjo andaluz mantiene la tradición artística, y da cierto tono de unidad dentro de las características propias del país.

La Mezquita de Testur en dicha ciudad demuestra su origen español al imitar técnicas constructivas de Toledo, lo que le da cierto carácter de arcaísmo.

Un santón andaluz está enterrado en la Zauia que toma su nombre. Este santón llamado Sidi Chalizi vivió en Túnez, y

era ceramista y muy diestro en alicatados. La construcción también demuestra una fuerte influencia española.

Otro santón español está enterrado en Túnez: Este es Fray Anselmo de Turmeda, el autor de la célebre obra «Disputa del asno». Este renegado murió en 1432 aproximadamente.

Otras construcciones tunecinas de interés son la Zauia de Sidi Sahib, cuyas obras principales son del siglo XVII, y otra Zauia de Sidi Amar Abbada situada como la anterior en Cairuán, esta última de la segunda mitad del siglo XIX.

De todos modos el rastro andaluz se encuentra difuso e íntimo en el arte tunecino, como en Argel y Marruecos, en toda la obra posterior al esplendor del arte musulmán peninsular y continúa hasta la fecha.

En Argelia es menor el influjo andaluz. Las vicisitudes históricas porque pasan estos territorios, centro de piraterías, y dominio de turcos, borran en general la tradición española. Ya quedan lejanos los días del siglo XIV en que sus reyes solicitaron de los soberanos españoles el envío de artífices peninsulares. Con el dominio turco el arte se deja influir por el de los países devastados por ellos en sus correrías. De todos modos aún se mantiene latente la tradición andaluza: en el siglo XVII dos arquitectos españoles construyen los cuarteles de Argel, y a fines del XVIII un menorquín reconstruye el puente romano de Constantina llevando obreros baleares. Entre las construcciones de estas épocas de la Edad Moderna pueden citarse la mezquita de Ali Bichnen, la Chami Es-Sayda de la segunda mitad del siglo XVIII; la Chami Ezh-chid de fines del XVII, etc.

Uno de los sitios donde hay puntos de contacto también con el arte musulmán peninsular es en Tremecén. La Mezquita de Sidi Bel Hassan, de fines del siglo XIII puede competir con lo mejor de la Alhambra y el mihrab ostenta una brillante decoración de mocárabes; algunos santones andaluces tienen sus sepulcros en dicha ciudad: como la de Sidi Bu Medina y la de Sidi el Halwi. En el siglo XIV el sultán Abu Hammu, nacido y educado en Andalucía hace elevar la mezquita de Sidi Ibrahim, que refleja el arte de Al-Andalus.

En Marruecos la arquitectura se muestra más tradicionalista, y mantiene en muchas ocasiones la línea de influencias andaluzas.

Salé tiene su gran Mezquita de la Tala hecha por mano de andaluces, lo mismo que el Arsenal, obra del arquitecto sevillano Mohamed ben Ali.

En Fez existe el barrio de los andaluces y en el siglo XVI al XVII añaden a la Mezquita de El-Qarawyn dos pabellones afrontados en los extremos del sahn que están inspirados en los dos templete del patio de los Leones de la Alhambra.

Muchos edificios de Rabat fueron construidos por cautivos españoles y cuando la expulsión de los moriscos durante el reinado de Felipe III, se refugiaron tantos allí, que se decía que había constituido este hecho una segunda fundación de la ciudad.

La influencia andaluza persiste en Marruecos y así vemos que en el siglo XVII y principios del XVIII se construye la

puerta exterior del palacio de El Mansur, en Mequinez, en la cual se halla el rastro de la portada del Alcázar de Sevilla.

En Marraqués desde el siglo XVI aún conservan—en mayor o menor grado—recuerdos del arte andaluz, obras como la Mezquita mayor y la de Bab Dukkala, que son de tipo post-almohade; la estructura del Palacio del Badi, de la misma época, recordaba un conjunto similar al Patio de los Leones y al de los Arrayanes de la Alhambra; y el elemento andaluz persiste hasta nuestros días, pues El Mekki, autor del palacio de Bahía, terminado en 1900, reconoce que los principios de su arte provienen de Andalucía.

La expansión del arte andaluz no se limitó en su camino a las fronteras próximas de Africa del Norte, sino que llegó hasta atravesar el desierto. En el siglo XIV el granadino Abu Ishac Ibrahim Es-Saheli erigió las mezquitas de Tombuctu y de Gao, la alcazaba y el palacio del Rey de Mali con un salón de cúpulas y lacerías. Y su labor fué tan intensa que en aquel país de misérrimas fábricas de tierra introdujo la moda de los techos de madera labrada y los patios con columnas de mármol.

Y respecto a ciudades más próximas a nosotros, ligadas a nuestra historia medieval y moderna podemos citar a Tetuán que, casi derruida en 1400, fué restaurada por los moros que huían de España a fines del siglo XV, y en el siglo XVI Sidi Mandri, lugarteniente que fué de Boabdil, levantó sus murallas. Y en Xauen, el capitán andaluz Ali ben Rachid levantó la alcazaba.

ooo

Y hasta aquí mi peroración.

Bien quisiera que estas cuartillas os hubieran dado una idea de objeto que me animó a venir aquí.

Hubiera podido hablaros exclusivamente de arte en nuestra zona, pero he preferido, como os dije al principio, dejarlo difuminado, quitándolo del primer plano para que resalte mejor su entronque con el arte que le rodeó en la historia y le circunda al presente. Un pueblo o una región no puede estudiarse debidamente en sí mismo sino situándolos con la perspectiva necesaria, rodeados de los hechos y de los pueblos coetáneos.

En Arte como en Historia el Marruecos español no es un mundo aparte de la península sino un trozo de ella, aunque en épocas aquella haya apartado la vista de Marruecos. Y cuando la ha fijado sobre él ha sido considerándolo como un «problema», nunca como algo propio y consubstancial.

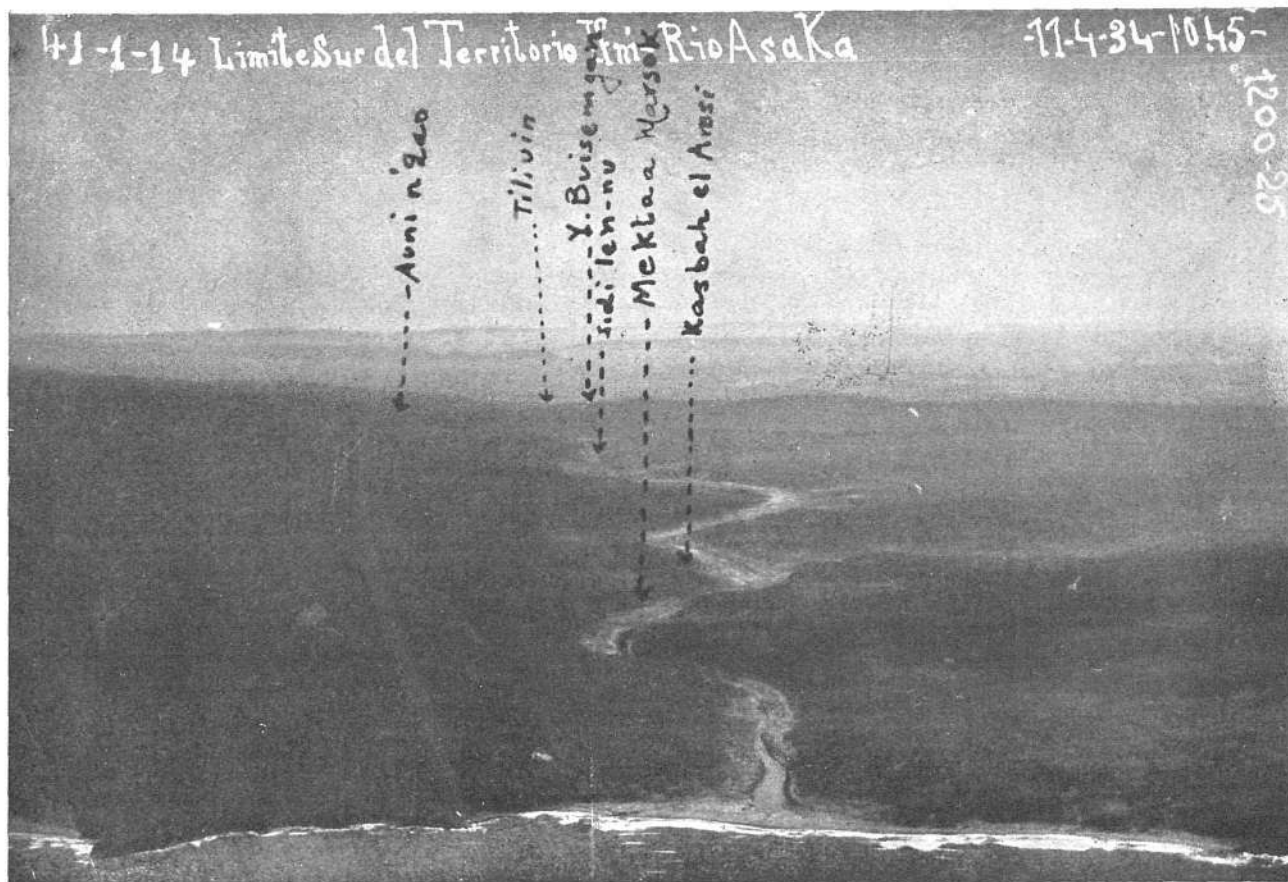
Es preciso que en España y en Marruecos unos y otros se den cuenta de la unidad geográfica e histórica que constituyen, que aprendan a conocerse y a amarse y que sus intereses—materiales y espirituales—se fundan.

Si bien no es verdad que «Africa comience en los Pirineos» debemos convencernos de que «España no debe terminar en el Estrecho».

He dicho.

Ignacio BAUER y LANDAUER





Limite Sur del Territorio Ifni—Rio Asaka

TILIUIIN



DESDE el día 23 de abril que ocupó este poblado el Coronel Capaz, Tiliuin es de España. La entrada se verificó entre la marcada alegría de sus habitantes, alegría, no de vana palabrería escrita, ni de obligado tópico de parte oficial, sino la sentida, la auténtica, expresada por el espontáneo yu-yu de sus mujeres, esbeltas siluetas azules, sobre el borde ocre de las azoteas de sus medioevales *casbahs* de tapial. Corría la tricolor enseña de la Patria a lo largo del conjunto de caseríos, veloces los menguados caballos de la novel Guardia Civil Indígena—a pesar de sus diez horas de marcha—y todos con curiosidad y agrado contemplaban el ágil trepar a una torreta para clavarla en lo alto, donde el fuerte viento del Norte la desplegó al instante para mostrar, al llano del Nun los flamantes colores de sus cuarteles. Desde este instante, Tiliuin es de España. Y España se lo debe a Capaz.

Lejos, el que esto escribe, del deseo de pergueñar unos renglones describiendo bucólicamente las delicias y poesía de este oasis, pretende mejor exponer a los lectores de AFRICA, una ligera monografía sobre la existencia y medios de vida de sus habitantes. Y con esta idea como norte, siguen las siguientes líneas.

Tiliuin es un conjunto de caseríos situado a la derecha del río Nun y antes de que este curso de agua, al estrecharse entre el yebel Buisemegan al Sur, y la cadena de Auni n'Qao por el Norte formando una estrecha garganta de belleza abrumadora, con sus pardas laderas casi escarpadas, tome el nombre de Asaka de Ali u Amar (*Asaka* en Chelja significa angostura, desfiladero). Es decir, que el río que desemboca en el mar, no es el Nun, sino el Asaka. Conviene designarlo así para entender a los indígenas e ir subsanando el desdichado mapa editado por los Talleres de Guerra, lleno de errores toponímicos y topográficos.

A la orilla del río se suceden un rosario de rientes huertecillos, surcados hábilmente por diminutas acequias, donde discurren cristalinas corrientes de agua, que producen el verdor en los cuadros bien alineados de las parcelas. En éstas se ven olivos de añosas contorsiones, tupidos granados, frondosos albaricqueros, retorcidas viñas y gruesas palmeras con simétrico penacho de hojas. Da gloria recrear la mirada en los altos campos de trigo y de cebada, en los cuidados cuadros de cebollas, nabos y maíz y sentir los zumbidos de las laboriosas abejas que almacenan miel espléndida en curiosas colmenas de caña reforzadas con barro, (*Igurar* en Chelja).

El buen humor de los españoles va bautizando ya los nombres indígenas. Un tabor de la magnífica Mehal-la de Gomara guarnece una derruida alcazaba llamada de *Igurar* y, por este nombre y por sus ruinas, ya es conocida por el mote de destacamento de Colmenar Viejo.

Tiliuin está en el borde Sudoeste de la inmensa llanada que es conocida por el nombre de Nun y está compuesto de una agrupación de caseríos algo distantes unos de otros. Todas sus casas son de tapial y desde fuera, con sus torres flanqueantes, semejan viejos castillos. Dentro la realidad es muy otra, los patios de estas *casbahs* son nido de inmundicias y montones de estiércol, y sus habitaciones, con vigas de tronco de palmera y cañas entrelazadas las más, no conocen el blanqueo. Sin embargo, algunas son espaciosas y sus techos son altos, sobre todo las que forman las torres.

Los caseríos que componen Tiliuin de Sur a Norte son: *Xuihat*, habitado por indígenas de Ait Lahsen; *Trasin*, por indígenas de la tribu de Ait bu Meggut, (fracción de Ait Lahsen), y morabitín de Ulad Tangarfa; *Ahel Hamaia*, por morabitín de la misma familia y algunos de Ait el Joms, (kabila de la Confederación de Ait ba Amaran, cuyo conjunto constituye el

territorio de Ifni), y de Ait bu Meggut (fracción como se ha dicho de Ait Lahsen, tribu de origen Tekna cuyos terrenos de nomadeo se alargan hasta el Dra); Agadir Imasigen, habitado por gentes de Ait el Joms y finalmente el poblado de Iutlan de análoga composición que el anterior.

Del borde de estos caseríos por profundas «guettaras» discurren aguas de buena calidad que concentradas en charcas—donde el líquido adquiere una bella tonalidad azulenta—van a regar los cuadros de las parcelas por pequeñas acequias.

Nada más concienzudo que el trabajo de estas «guettaras» que a trechos son verdaderos túneles donde apenas cabe un niño de corta edad y en otros lugares sus profundas márgenes están cortadas a pico hasta la superficie del agua que circula por su fondo.

El Nun a la altura de Tiliuin lleva bastante agua, que conserva hasta la desembocadura en el mar con su otro nombre de Uad Assaka. En algunas profundas pozas que se forman entre las rocas basálticas de su lecho se pescan barbos, algunos de decímetro y medio de largo, que los primeros días de la ocupación sirvieron para aliviar el hambre que la dificultad de comunicaciones impuso por el momento. Hoy los indígenas acuden con sus mercancías y se ha constituido casi espontáneamente un pequeño zoco, donde se instalan en pobres «gaitones» desde el churrero al fabricante de sortijas de plata y cobre.

El curso del río hasta el Atlántico es angosto y en él los laboriosos Shuia (otra de las kabilas de la Confederación) han construido con cal hidráulica y piedra, pequeñas presas, que forman embalses para llevar por grandes acequias (*targa* en chelja), el agua a los sembrados. La más conocida es la denominada *Targa u Asai*. Entre el agua crecen numerosos juncos y altísimas adelfas, abundando también árboles de la especie de las sabinas. Se encuentran algunos grupos de álamos y escasas palmeras. El agua del río a medida que se va avanzando a la desembocadura, va aumentando en salinidad. Las escarpadas márgenes a veces se dulcifican y permiten el cómodo paso de caballerías y peatones. Estos cruces de caminos reciben el pomposo nombre de vados, y los más importantes de Oeste a Este son: Mectaa Marsok, Mectaa el Arosi, Mectaa Sidi Ien-nu, Mectaa Tahtani y Mectaa bu Imersiden, ya cerca de Tiliuin.

Las huertas de los asib de Tual y de Buxama (chiufs de Shuia), son un modelo de aprovechamiento del terreno, y así como las huertas de Bufraina están comprendidas entre los tres últimos vados.

En el curso del Asaka es tradición que estuvieron españoles y portugueses, pero visitando las ruinas que señalan como emplazamientos, a primera vista se ve palpablemente el error en que incurren. Mi modesta opinión concuerda con la autorizada de Robert Montaigne en su obra «Les magasin collectif dans l'Anti-Atlas», al suponer las ruinas de esta traza como obra bereber y que los indígenas dejan volar su fantasía, y que éstas arcaicas construcciones son el primer estado de evolución de los agadir (fortaleza con almacén colectivo), es decir, todas las ruinas de forma cuadrada con diversos compartimentos, cuyos muros están formados por una doble alineación de losas verticales que en otro tiempo sostenían un cuerpo de piedras más ligeras. Estos grandes cercados debieron sin duda servir para guardar rebaños. Junto a las proximidades del Azib de Buxama y en un lugar conocido por Uijurban, existen unas ruinas de este género, con la particularidad que en la ladera del monte existen numerosas cuevas, otro avatar de los agadir bereberes. Estas cuevas los baamaranis las creen pobladas de vengativos «yen-nun».

Alrededor de estas ruinas me ha parecido encontrar gran cantidad de piedras pulimentadas como utensilios de edades prehistóricas, esperando tal confirmación la visita de los hombres de ciencia que anunció el ilustre republicano D. Alejandro Lerroux.

Hasta ahora no ha sido posible fijar o encontrar el lugar donde debió levantarse el fuerte de madera de San Miguel, a cuya guarda prestaron vasallaje los señores de Tagaost (hoy Ksabi), Ufran, Tamauart y Tata. ¡Cuán lejos del menzudo y regateado territorio de Ifni, asignado por los tratados!

Dejando aparte estas digresiones históricas, conviene señalar lo susceptible que es de aprovecharse la llanada de Tiliuin por una posible colonización española, dado el clima parecido al de Canarias y la abundancia de agua, ya sea elevándola del río

o bien fabricando pozos, pues a poca profundidad se encuentra. Si el viento, que no falta, no constituye un grave obstáculo para el crecimiento del plátano, los cultivadores canarios podrían convertir el páramo de hoy en un útil vergel.

Las palmeras de Tiliuin no dan fruto, y por lo visto sucede igual a todas las del Nun, solamente en el Uad Seyad, su afluente, a la altura de Tigmert comienzan a producir dátiles y aun así su clase no es muy aceptable. Sin embargo en Tiliuin sus esbeltos troncos dan tono de oasis a los caseríos y señalan el término de la ruta y con ella el descanso al infante o al jinete que camino nostálgico y silencioso bajo un sol de fuego abrumador.

La llanura del Nun es un paraíso para los nómadas del sur, traspuesta, comienzan las llanuras pre-desérticas entre el Nun y el Draa, y después de éste el Desierto con sus misterios y sus raras bellezas de vida primitiva nómada.

En el llano llama la atención la gran cantidad de caracoles fosilizados, lo que me ha hecho pensar si en otras épocas no constituyó un fondo lacustre ya que actualmente no he podido comprobar la existencia de ningún caparazón moderno o vivo.

También abundan las liebres y las tortolas y con buenos galgos se pueden hacer entretenidas cacerías sorteando con el caballo las matas de espinos y de cactus—llamados en Canarias cardones, en árabe *dagnus* y en chelja *tikiut*—de que la llanada está poblada.

Enfrente de Tiliuin yerguen la tiesura de su palmera los duares de Akuda, Dcheirat, Tisuguan y Ksabi, ocupados hoy por los franceses, y en la orilla sur del río se alza la *casbah* de Muifis que parece más bien un escenario de esas películas coloniales donde una esbelta mujer azul ha de morir sacrificada al amor de un cristiano aventurero y audaz.

Todos los habitantes del Nun usan vestimentas azules así como sus resas, pero de tan deplorables anilinas que parecen les han embadurnado la piel con papel carbón de máquina de escribir tal es la pátina coloreada que tienen por todo el cuerpo. Cuando la tela es nueva su color más bien morado brilla a la luz, pero luego el sudor, el polvo y un sol implacable se encargan de ir atenuando los colores y dejando sobre las personas su tinte oscuro que por capa superpuesta ha de fundirse en los de generaciones anteriores de vestidos. Los más adinerados se ponen encima un «sullam» blanco. Los tipos suelen ser arrogantes y en casi todos un pintor encontraría materia para un cuadro con fondo de un desierto convencional.

Las mujeres son muy esbeltas, bronceadas, vestidas también de azul y más sociables o con menos prejuicios que sus hermanas del Norte, no se ocultan al paso de los desconocidos y desconocedoras del pudor muestran por las aberturas de su escasa ropa lo que en nuestro salones se entrevee con los trajes de noche en las grandes fiestas de sociedad.

Tiliuin está siempre animado por el trasiego de los nómadas, estos hombres azules que cruzan ante nosotros, tan pronto son Reguibat con su fama de piratas del desierto, como Ait Lahsen de la kabila vecina, como Yaggut tribu que nomadiza en Yebel Zini debajo del Dra (1) en nuestra zona del Sahara; como Ulad bu Aita como.....

Del Nun para abajo los nómadas no se rapan la cabeza como al Norte y se dejan un pelo ralo que cuando falta el turbante nos hace pensar encontrarnos frente a epiléticos «aisauas».

El río marca con transiciones al Norte y al Sur, al parecer insensibles, el límite y la frontera del país de los sedentarios y la zona pre-sahariana. Al borde del río, cultivadores de la montaña y los nómadas de la estepa del Sur se encuentran en un pie de absoluta igualdad. Los unos y los otros poseen huertecitos, cuidados por esclavos negros o *haratin*, pero se marca ya bien la diferencia de idiomas, mientras al Norte se usa más el chelaj y aun se desconoce el árabe—excepción de Shuia que habla sólo árabe—los grupos bereberes del sur del río, incesantemente mezclados a los árabes Maquil del desierto después de cinco siglos, han adoptado completamente el lenguaje de sus dominadores. El río es también el límite de dos sistemas de organización social y política diferentes, impuestas por el mecanismo de la vida de las tribus, las unas sedentarias y las otras con extensos terrenos—siempre fijos—de nomadeo.

En Ait ba Amaran, como en casi todo el Sus, las unidades políticas autónomas son formadas por los poblados de un valle,

(1) Parece que debe escribirse «Dra» de maíz en vez de «Draa» codo.

a veces por uno sólo y constituyen verdaderas pequeñas repúblicas gobernadas por un consejo de notables (*Ait el Arbain*, en chelja *anfalis*) que conservan, a pesar de la aparente ausencia de jefes, una individualidad social y territorial muy definida.

El jefe elegido por la asamblea para una labor a desarrollar es el «amegar» que siempre termina, si queda vivo, por imponerse a todos. Cada kabila posee bastantes de estos Ait el Arbain.

La importancia de estas unidades sociales aparece en la cuestión de las alianzas políticas (*lefs*). En Ait ba Amaran existieron, antes de que la proximidad del francés uniera a todos contra el enemigo común, dos «lefs» contrarios; el de los Sbuia y el de los Ait el Joms. Las tribus de origen Tekna del sur del Nun tomaban parte en las luchas formando parte de estos «lefs» así Ait Musa u Alí y Ait Lahsen apoyaban a Ait el Joms y los Azuafid a los Sbuia.

Al Sur del Nun, debido al desarrollo de la vida nómada y a la incertidumbre de los límites de las tribus, las unidades sociales presentan un aspecto diferente. Se encuentran pequeñas tribus—a veces de Sojaïmas—completamente independientes y cuya naturaleza es casi imposible definir. No tienen tales Ait el Arbain, sus «yemaas» se reúnen al azar en casos de guerra o para el desplazamiento a lugares de pastoreo, pero tales asambleas carecen de poder ejecutivo y autoridad, tal como en los sedentarios. Cada cabeza de familia es su propio jefe. No hay unidad verdadera pero, sin embargo, el Desierto está también dividido en dos bandos irreconciliables, los Ait Yemel y los Ait Bel-la, cuya composición se escapa de los límites de este sencillo trabajo informativo.

Ait ba Amaran goza de la proximidad al mar y del beneficio de la lluvia durante los meses de invierno, lo que no quiere decir que las precipitaciones atmosféricas sean constantes todos los años. A veces las labores agrícolas son imposibles porque la lluvia llega muy tarde, otras la cebada sembrada en los primeros chaparrones se seca en febrero porque el cielo permaneció de un limpio azul, lo que obliga a los indígenas a la construcción de cisternas que en ciertos años no bastan para llenar las necesidades de los hombres y animales.

Los indígenas viven pendientes del cielo; sucede también que en marzo, cuando se espera una excelente cosecha, el cálido «chargi» seca prematuramente las espigas aún en formación, abatiendo el ánimo de los trabajadores. Pero todo no son desgracias, cada tres o cuatro años, viene uno, en que Alah se acuerda de sus siervos y colma con la lluvia abundante y a tiempo todos los deseos, entonces el baamarani es feliz. Este año se llama aam saba (año de la abundancia) y como si España fuera portadora de una «baraka» el presente es uno de los más colmados.

Cumplido pues, el propósito de escribir algo para esta simpática Revista, sólo me queda terminar con un cantar de Tiliuin ya en boga entre todos los de aquí.

Amar itiagasen guisuaq n Tiliuin

Adukan sers taguant ¿Immut, our immut?

Gusta caer herido en las calles de Tiliuin

para que piensen las mujeres ¿Será muerto, estará herido?

Eduardo MALDONADO

Tiliuin, mayo 1934.



El Coronel Capaz al apearse del trimotor, procedente de Ifni (Foto Ferrer)

ECOS LA INAUGURACION DEL FERRO-CARRIL FEZ-UXDA.

—En las colecciones de esta Revista encontrará el lector, seguidos con alguna asiduidad, los sucesivos avances de la línea férrea Fez-Uxda, que al inaugurarse en definitiva en 24 del presente, establece la continuidad de una gran arteria ferrea de vía normal que une Marraquex con Túnez; es decir cruza de extremo a extremo toda esa gran subpenínsula norte africana, conocida por los geógrafos con el nombre de África Menor.

Con razón la prensa francesa al dar cuenta de este acontecimiento, de interés realmente mundial, ha bautizado orgullosamente el acto de «inauguración de la vía Imperial Marraquex-Túnez».

¿Qué significado tiene para la prensa francesa esta denominación de *vía Imperial*?

No cabe duda que la rotulación de la solemnidad se presta a interpretaciones interesantes, aunque a mi juicio un poco desplazadas de la actualidad mundial en cuanto a política ultramarina y colonial, y mucho menos todavía en cuanto a la política a seguir con los países islámicos.

Es significativo observar, respecto a la inoportunidad del nombre de pila adoptado para la vía férrea Fez-Uxda, que en la misma hora en que el carril de hierro enlaza las tres dovelas del arco sur mediterráneo de Francia, los problemas económicos establecen cada día más hondas separaciones entre ellas y solo un nervio común parece enlazar los tres pueblos islámicos que la vía férrea normal cruza ya de extremo a extremo; un nervio de actividad totalmente opuesta a los sueños imperialistas: el del nacionalismo rebelde de las juventudes musulmanas. Y así las reacciones de nacionalismo fogoso que hace diez años se acusaban crudamente en Túnez bajo el gobierno del actual Residente en Marruecos M. Ponsot, han tenido una fiel réplica en Fez, días antes que el carril férreo Imperial fuese solemnemente estrenado.

Tanto ha sido así que el acto mismo de la inauguración ha tenido un marcado tono de respuesta a la reacción nacionalista y el discurso de S. M. I. el Sultán de Marruecos, que acompañado de S. A. I. el Príncipe Muley Hassan, asistió a la ceremonia, ha tenido una marcada finalidad de advertencia y rectificación de política para con los instigadores de los sucesos de Fez.

La vía Imperial llega quizá un poco tarde si su propósito está en servir de eje a un gran imperio francés norte africano.

Económicamente, ¿qué puede representar este gran alarde de enlace ferroviario para los tres países enlazados?

Posiblemente los rendimientos comerciales no responderán al gran esfuerzo financiero.

De hecho, la economía del Protectorado ha denunciado ya esta falta de relación entre el sacrificio económico y el fruto a recoger. La gestión económica y financiera del Protectorado ha exigido que se le descargue del servicio de la deuda contraída para la construcción de un ferrocarril cuyo propio rendimiento comercial se pone desde luego en duda.

Lo más interesante en este aspecto es que posiblemente la línea férrea establecerá algún alejamiento de relaciones de tráfico entre Argelia y Marruecos, pues el puerto de Casablanca extiende ahora su radio de acción mediante el carril férreo, a costa de Argel.

Por lo demás entre países de economía y de producción harto semejantes—bien lo pone de relieve su actual estado de pugna—que han de buscar luchando enconadamente sobre los mismos mercados, las soluciones a sus problemas comerciales, que les hacen incompatibles, el enlace ferroviario, es como el encadenamiento de dos hermanos siameses.

No creemos tampoco que con respecto al turismo el ferrocarril Marraquex-Túnez pueda ser motivo para echar las campanas al vuelo. Primero porque el automóvil ligero o el autocars ofrecerá siempre, en este terreno, una competencia, difícil de vencer.

Es más, no creemos que incluso esa combinación para el transporte de coches ligeros por f. c. desde Tánger a Argel, tenga mucha aceptación. En el turismo juega un papel importante la satisfacción del instinto de aventuras y la libertad de acción que el f. c. no puede nunca llenar cumplidamente.

Además la carretera Tetuán-Melilla, si hay empeño e interés en mantenerla siempre en condiciones buenas para un tránsito cómodo será un serio competidor del f. c. en las relaciones Tánger-Argel.

Queda pues, como actualidad más destacada del ferrocarril Marraquex-Túnez, la que ya había preconizado el mariscal Liautev: la militar; (*«Le jour où nous aurons des chemins de fer, la ou il faut aujourd'hui dix jours pour transporter troupes, matériel et ravitaillement, la situation militaire se modifiera radicalement»*); razón por la cual se ha compensado al Protectorado de los sacrificios que para Marruecos supone el servicio de la deuda ferroviaria, reduciendo en unos cuantos millones de francos su contribución a los gastos del ejército de ocupación.

Pero el interés militar de esta gran transversal férrea traspone los límites de la política musulmana y africana y entra en el

cuadro general de la política militar europea y del Mediterráneo. Es pues un factor más a acumular en la preocupación y en la hipótesis de una nueva catástrofe europea.

La nueva arteria ferroviaria sustituye un primitivo ferrocarril de 0'60, tipo de carril que tiene una gloriosa historia en Marruecos.

Recordemos a nuestro vecinos que no fué el f. c. a tracción animal de Casablanca a Ber Rechid (1907), el primer f. c. asentado sobre el suelo marroquí; unos cuantos decenios antes, en 1860, los españoles habíamos tendido el carril férreo de Tetuán a Río Martín, también para tracción de sangre, y nos pertenece en ésta como en tantas otras muchas cosas, el romántico y un poco inútil título de precursores.

Pero Francia, imposibilitada por los compromisos internacionales para tender vía normal ninguna antes que la del Tanger Fez estuviese abierta al servicio, cubrió rápidamente el territorio dominado de vías de 0'60 del tipo Péchot, reglamentarias en el Ejército francés.

La vía de 0'60 partiendo de Uxda en 1912 (mayo), llegaba a fin de año a El Aïun; a Taurirt en abril de 1913; a Guercit en agosto de este año, franqueando aquí el Muluya; a M'sun en marzo del 14 y a Taza en julio del 15. Hasta 1921, venciendo grandes dificultades, no se llegó al enlace de Taza y Fez, con vía de 0'60.

La comercialización de estas vías, impedida celosamente por Alemania, en virtud de sus acuerdos con Francia, no pudo iniciarse hasta 1916, tomando carácter de servicio del Protectorado no exclusivamente militar en 1921.

Y es ahora, precisamente en que la vieja vía militar da paso a una vía normal con apariencias puramente comerciales, cuando la finalidad militar a que tendía originariamente su predecesora vuelve a resurgir más destacadamente.

Vía imperial y estratégica que llega en uno de los momentos de aguda crisis de imperialismos y nacionalismos.—A. M. E.

★

JULIAN RIBERA TARRAGÓ.—El 2 del actual falleció en su huerta de Puebla Larga de Carcagente, su ciudad natal, el sabio arabista D. Julián Ribera Tarragó. Había nacido el 19 de febrero de 1858 y luego de hacer los estudios de Derecho en Valencia y los de Filosofía y Letras en Madrid, ganó en 1887 por oposición, la cátedra de árabe de la Universidad de Zaragoza. En 1905 fué trasladado a Madrid explicando en la Universidad Central la Clase «Civilización de moros y judíos», que luego se llamó «Literatura árabe española».

En 1912 ingresó en la Academia de la Lengua versando su discurso sobre «El Cancionero de Abencuzmán y la cultura árabe española». En 1915 fué recibido en la Academia de la Historia y su discurso trató de las «Huellas que aparecen en los primitivos historiadores musulmanes de la península, de una poesía épica romanesca que floreció en Andalucía en los siglos IX y X».

En 1928 pidió su jubilación continuando, sin embargo, con igual intensidad su labor de investigación que había de producir tan importantes trabajos. Al morir estaba terminando su obra «Historia de la enseñanza en los pueblos musulmanes».

En 1929 y en el Congreso de la Historia celebrado en Oslo, fué nombrado uno de los seis miembros del Centro Internacional de Historia de las Ciencias (París), altísima recompensa científica que pone de relieve el grande y merecido prestigio que su obra tenía en el extranjero.

Al crearse las Escuelas de Estudios Árabes de Madrid y Granada, fué nombrado Presidente del Patronato de la de Madrid.

En abril último, pocos días antes de su muerte, el Gobierno le concedió la banda de la Orden de la República como premio a su vida de fecundo trabajo.

Homenaje justísimo porque ese fué el significado de la larga vida del maestro Ribera. Con Codera, cuya tradición de arabista vino a continuar, trabajó en Zaragoza en la *Biblioteca Árabe Hispana*, en la *Colección de Estudios árabes*; más tarde en la *Revista de Aragón, Cultura Española*, etc. Escribió numerosos trabajos, de los que sería imposible dar aquí siquiera un resumen; por fortuna, y con un claro sentido de justicia y del servicio que prestaban a la cultura hispano árabe, sus discípulos le ofrecieron como homenaje en la fecha de su jubilación, una edición en dos tomos de sus obras, a la que puso una introducción Don Miguel Asín y Palacios.

La muerte de Don Julián Ribera significa una gran pérdida para los estudios árabes; mas por fortuna en la desgracia, Ribera no fué solo un sabio, fué además un maestro: Asín Palacios, González Palencia, García Linares, Alarcón, el P. Antuna, García Gómez..., fueron sus discípulos. Sus nombres son una sólida garantía de que la obra del Maestro será honrada en su más alto sentido, el de su continuidad.